



Inducir en lugar de deducir. Reflexiones sobre el supuesto mitreo de Els Munts (Tarragona)

Inducing rather than deducing. Reflections on the presumed Mithraeum of Els Munts (Tarragona)

Es de sobras conocido que el desarrollo del pensamiento científico se basa en el método científico estándar (el hipotético-deductivo), lo que implica la realización de una hipótesis inicial, realizada a partir de la observación, que se pone a prueba para llegar, así, a una tesis final.

La arqueología, como disciplina científica, también sigue este razonamiento, pero a menudo se dan casos en los que este proceso resta inconcluso, pues se postulan como tesis lo que en el fondo no dejan de ser hipótesis de trabajo.

Este sería el caso del llamado mitreo de Els Munts (Tarragona), una interesante teoría interpretativa que se presenta como un axioma inamovible.

En este artículo contrastamos esta hipótesis a través de datos conocidos (dentro y fuera del yacimiento) con la intención de ponerla a prueba (antítesis) y ver si es posible articular deducciones científicamente justificadas (síntesis).

Palabras clave: mitreo, Tarragona, Els Munts, epistemología, método científico

It is widely acknowledged that the development of scientific thought is based on the standard scientific (hypothetical-deductive) method. This implies formulating an initial hypothesis deriving from observation followed by testing it to attain a final thesis. Archaeology, as a scientific discipline, also ascribes to this reasoning. However, there are often cases where this process remains inconclusive as hypotheses are posited as theses while they are in fact working hypotheses. This is the case of the supposed *Mithraeum* of Els Munts (Tarragona) where a compelling interpretative theory is advanced as an immutable axiom. This article therefore contrasts this hypothesis with known data (from within and beyond the site) with the intention of putting it to test (Antithesis) and to determine whether it is possible to justify this deduction (Synthesis) from the standpoint of the scientific method.

Keywords: *Mithraeum*, Tarragona, Els Munts, epistemology, scientific method

Introducción

La arqueología, como cualquier otra disciplina científica, está sujeta al proceso inductivo-deductivo desarrollado a partir de los postulados de Descartes (Descartes 1637) y Kant (Kant 1781).¹ Este proceso determina que en un primer momento se debe realizar la observación del fenómeno a estudiar (el análisis de la excavación, en nuestro campo) para poder crear una primera hipótesis explicativa (proceso inductivo). De estas conclusiones se extraen las implicaciones que se derivan, que a su vez se contrastan con la realidad conocida (proceso deductivo). Así se puede llegar a postular axiomas que no solo lleguen a concordar con la realidad observada, sino que permitan explicarla.

Obviamente, estos axiomas, y más en arqueología, en donde se trabaja con realidades fragmentadas, pueden (y deben) ser objeto de otro proceso de análisis deductivo posterior a la luz de la aparición de nuevos datos o enfoques epistemológicos.

Desafortunadamente, en nuestra disciplina a menudo se encuentran hipótesis de carácter inductivo que se muestran como realidades irrefutables, es decir, como tesis, lo que en el fondo no dejan de ser hipótesis no refrendadas.

Este fenómeno ya lo denunció C. F. Giuliani, profesor de topografía antigua de la Sapienza di Roma, en un artículo titulado de forma provocativa “Archaeologia oggi, fantasía al potere” (Giuliani 2012). En la bibliografía hispana, destaca una publicación con un enfoque similar, *Fantasía y realidad, Cibeles en Carmona*, de J. Alvar (2002), centrada en la interpretación de la Tumba del Elefante, por algunos autores, como mitreo. Más adelante se detallará. Giuliani, en su artículo, expresó su percepción y preocupación sobre una disminución en el rigor científico aplicado a los estudios de arqueología, especialmente en el ámbito de la arquitectura y los monumentos arqueológicos, que constituye su área de especialización.

A partir de algunos ejemplos demuestra que, en determinados casos, durante el análisis arqueológico se llega a conclusiones que carecen de cualquier lógica científica y que son fruto de un proceso totalmente ajeno al método científico, tal y como se entiende actualmente. Estos casos sirven de ejemplo. En ningún momento se plantea que sea un fenómeno generalista, pero sí que se deduce que el autor considera que es una

práctica común y que en ningún caso puede considerarse anecdótica. En los casos mostrados, se aprecia como las conclusiones publicadas son fruto de un proceso de inducción (interpretación/teoría primera a partir de la observación de los datos) que no ha sido sometido a un posterior proceso de verificación; se interpretan los datos en función de la hipótesis manifestada en lugar de comprobar la bondad de esta confrontándola a la realidad:

“...soprattutto nel campo architettonico, tende a evaporare sempre di più il metodo dimostrativo... cosicché talvolta basta formulare una qualunque ipotesi per sentirsi **autorizzati a piegare le testimonianze materiali a dimostrazione dell'ipotesi stessa**” (Giuliani 2012: 18, la negrita es nuestra).

Aparece así un fenómeno en el cual, en un análisis científico, la originalidad y vistosidad de la explicación propuesta prevalecen sobre el análisis racional de los datos:

“c'è un gran numero di casi in cui è preferibile e per niente riduttivo sul piano della serietà scientifica ammettere che quel rudere...non si capisce. Sempre meglio che impantanarsi in ipotesi affascinanti: si potrebbe finire con il costruire una scoperta. Oggi l'uso della fantasia è proposto dichiaratamente come strumento di ricerca per ricomporre l'incerto” (Giuliani 2012: 24)

A todo ello debe añadirse un mal concepto de la *autoritas*, que lleva a aceptar de forma automática preceptos y supuestas “verdades” expuestas por autores a los que se les reconoce cierta autoridad, aunque estos postulados sean irracionales o incompatibles con los datos conocidos. Se ignora, así, el principio de escepticismo cartesiano imprescindible en el método científico moderno.

Este artículo del profesor Giuliani se podría complementar con otro publicado por M.Á. de la Iglesia Santamaría, doctor arquitecto y profesor de la Universidad de Valladolid, en 2014 (De la Iglesia 2014), en el que se lamentaba del abandono, en los últimos decenios, de la enseñanza del lenguaje clásico de la arquitectura, lo que ha conllevado, siempre según su opinión, a una merma importante en su conocimiento. Argumenta que de la misma forma que actualmente ya no se imparte prácticamente ni latín ni griego, tampoco se enseña el lenguaje arquitectónico clásico.

Compara la situación actual con la anterior a finales del siglo pasado, cuando, gracias al dominio de la gramática arquitectónica, los investigadores se permitían “...completar el edificio a partir de los fragmentos y la lógica de su disposición, sometiéndolos a las normas del lenguaje que dominaban con precisión, y permitiendo una solución que, si bien no podía garantizar su total

1. Descartes y Kan no son los únicos autores que contribuyeron a la configuración final del método científico moderno, pero sí los que más lo determinaron. En busca de la brevedad, se ha omitido al resto de autores.

veracidad, era gramaticalmente correcta y, por lo tanto, verosímil” (De la Iglesia 2014: 14).

Postula que actualmente, salvo excepciones, se ha perdido el dominio del lenguaje clásico (tanto el verbal como el arquitectónico) lo que ha empobrecido la interpretación de los restos arquitectónicos del pasado al disminuir el grado de exigencia del conocimiento de la gramática arquitectónica.

Ambos artículos expresan preocupaciones sobre carencias metodológicas y epistemológicas en los estudios arqueológicos de edificios y monumentos históricos, especialmente los de época clásica. Aunque la mayoría de los estudios actuales de arquitectura antigua se llevan a cabo con un profundo conocimiento del lenguaje arquitectónico y una sólida base epistemológica y metodológica, todavía se encuentran trabajos, especialmente de autores no especializados en arquitectura, que presentan significativas deficiencias en estos aspectos, y en los que, a pesar de ser voluntariosos y bien documentados, a menudo la vistosidad de las propuestas planteadas prevalece sobre un análisis crítico objetivo.

Sin ser una situación habitual en la mayoría de los actuales estudios de arquitectura en la antigüedad, no es raro encontrar trabajos en los que determinados autores plantean como verdades incuestionables lo que en el fondo no dejan de ser postulados teóricos o, simplemente, propuestas de trabajo. Supuestas verdades que, a partir del principio de *autoritas*, se instalan en la academia llegando incluso a generar argumentaciones circulares.²

Y esto es lo que sucede, a nuestro parecer, en el caso que nos ocupa en este trabajo. En Els Munts se postula una propuesta interesante y muy sugerente: la existencia de uno de los mayores mitreos conocidos del mundo romano, una proposición que se verbaliza, a nuestro parecer, sin contrastar críticamente los hallazgos recuperados, lo que permitiría convertir los elementos indiciarios en deducciones argumentadas.

2. Un ejemplo paradigmático de esta situación sería la tesis doctoral de M. Pérez-Sánchez (2015), defendida con éxito en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Barcelona, en la que se defendía (de hecho, se afirmaba), entre otras cosas, que la pirámide de Keops estuvo en su origen coronada por una esfera de 7 metros de diámetro (de piedra caliza recubierta de electrón) y que el edificio era un compendio de la sabiduría de una civilización pretérita desaparecida que “algunos lo identifican como atlantes” [sic]. Que tales afirmaciones, que no tienen ningún soporte científico, lleguen a ser validadas por cierta parte de la academia da la razón a De la Iglesia cuando muestra la ignorancia creciente sobre el lenguaje arquitectónico que hay en parte del colectivo. Que esta situación no sea, por fortuna, mayoritaria, no quita que sea preocupante.

El mitreo de la villa de Els Munts

Els Munts es una villa romana situada en las cercanías de la antigua *Tarraco* y suficientemente conocida por su excepcionalidad y riqueza arqueológica (fig. 1). Hay abundante bibliografía sobre esta villa (principalmente, entre otros, Tarrats y Remolà 2006; 2007; Remolà y Tarrats 2009). Recientemente, ha aparecido una monografía que recoge, con precisión y profundidad, todo lo que se conoce de ella (Remolà 2022). Monumentalizada en el siglo II d.C., fue el hogar de Caius Valerius Avitus, *duumviri* de Tarraco, y sufrió daños irreparables en un incendio entre los años 260 y 270 d.C. Posteriormente, fue parcialmente reocupada con fines agrícolas/industriales y finalmente abandonada en los siglos VI-VII d.C.

En las excavaciones de la zona adyacente al gran *triclinium* y al pórtico que unía la zona residencial con las grandes termas, se identificó un edificio con una orientación divergente al resto de la villa. Se trata del edificio formado por los ambientes 5.1, 5.2 y 5.3 en la monografía de Els Munts (Remolà 2022: 121), y formado por dos muros paralelos de 25,75 m de longitud, con la cara interna vista, y la externa hecha contra tierra, que fueron interpretados como banquetas. En la parte central de estos muros, aparecen sendas exedras, una cuadrada y la otra circular (ámbito 5.2).

Durante su excavación se pudo recuperar una pequeña ara anepigráfica *in situ* acompañada de la impronta de otra. En mitad del espacio delimitado por los dos muros largos se encontró encastado en el pavimento un basamento de piedra que sería la base de algún elemento vertical, quizás una estatua. Justo pasadas las exedras, aparece el arranque de un pequeño muro transversal.

El conjunto se cierra, por su parte oriental, con una habitación rectangular que se subdivide internamente en tres espacios (ámbito 5.3).

En un pequeño sondeo realizado al suroeste del ámbito 5.1 apareció la zanja de expolio de un muro que correría paralelo a la estructura principal y que se interpretó como un límite meridional de este ámbito. En otro sondeo realizado en el ángulo noroccidental, no se hallaron restos de la prosecución de este muro de cierre, tan solo sutiles trazos del fondo de la zanja de expolio (Remolà 2022: 123) (fig. 2).

Este espacio fue abandonado en la segunda mitad del siglo III d.C., y se documentó un nivel de colmatación posterior a su abandono, datado en el siglo IV d.C., en el que apareció otra ara anepígrafa y un fragmento escultórico interpretado como una Venus acompañada de Eros.

Sus excavadores pronto se percataron de que se encontraban ante una estructura singular. La

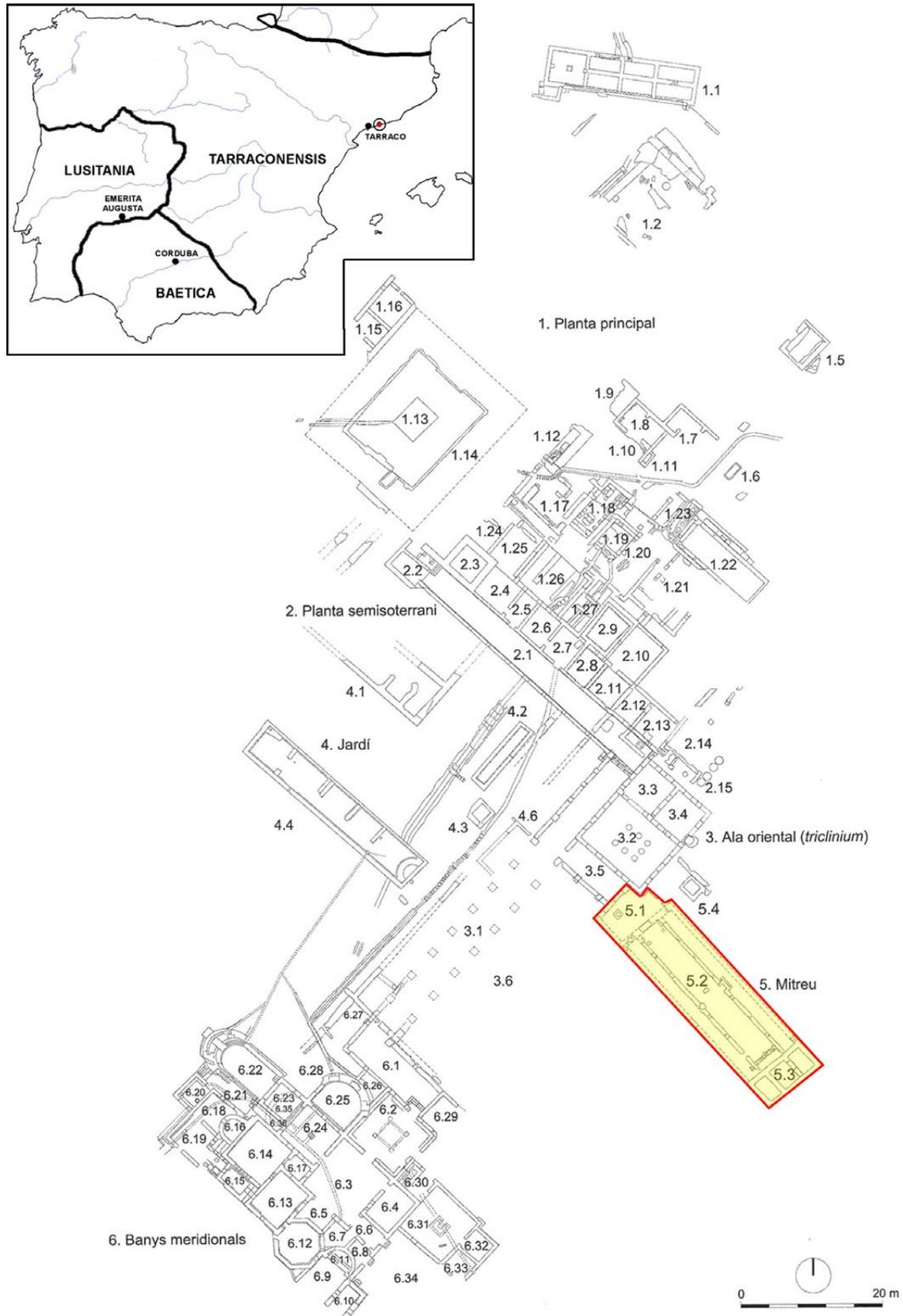


Figura 1. Situación de Els Munts y planta de la villa (Remolà 2022: fig. 2.16).

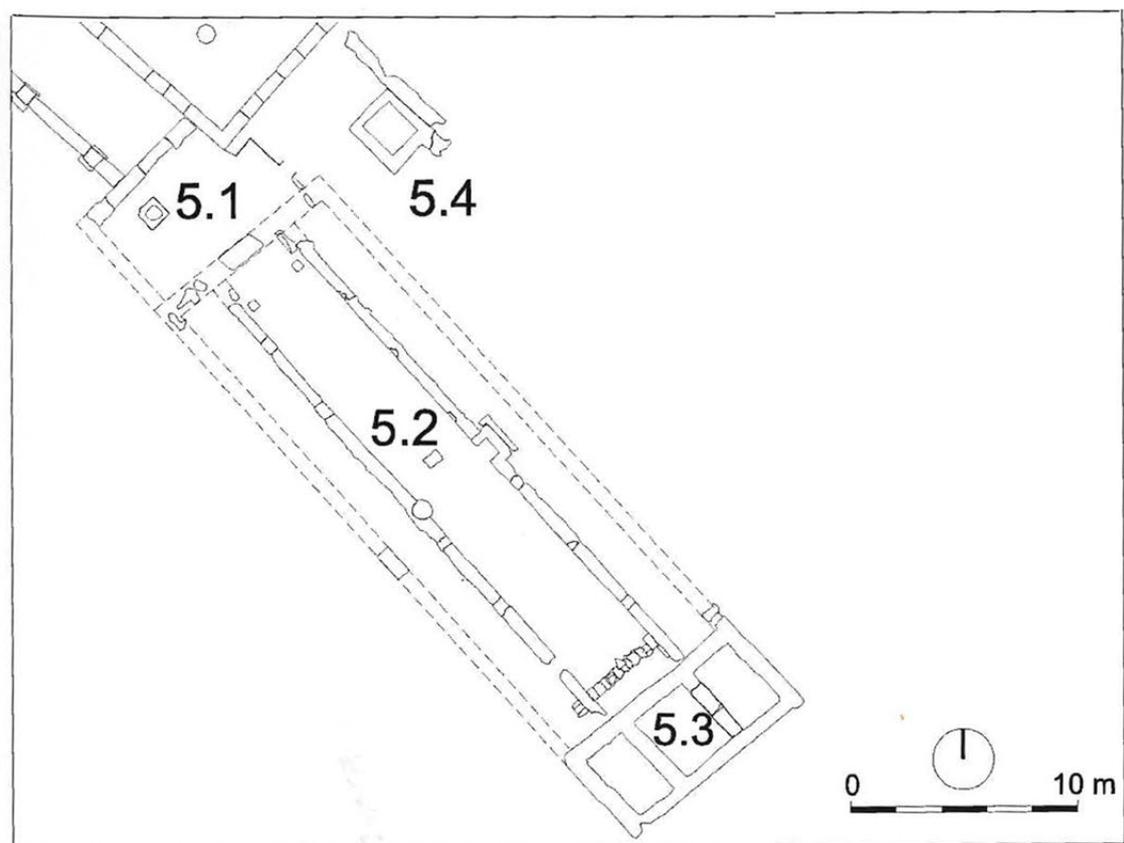


Figura 2. Planta del mitreo de Els Munts, con la numeración de los ámbitos (Remolà 2022: fig. 2.90 y 2.91).

existencia segura de un ara, más otra de probable, y de los dos nichos centrales podrían indicar perfectamente un uso cultual. Y por similitud arquitectónica se consideró que se estaba ante un mitreo.

Y así se publicó en los diferentes trabajos sobre Els Munts que aparecieron en la primera década de este siglo (Tarrats y Remolà 2006 y 2007; Remolà y Tarrats 2009) y, como tal, ha sido recogido en la bibliografía genérica sobre Mitra (Marcos 2012: 184-186; Romero 2015: 176; 2016: 152-154; Juan 2016: 227-234).³

Hay que esperar al año 2022 para su publicación definitiva, dentro de una monografía general, en la cual se dedican dos capítulos enteros al mitreo (Remolà 2022: 121-130 y 208-212). A pesar de postularse como uno de los mayores mitreos del mundo romano, sorprende su ausencia en los últimos estudios de carácter genérico que se han realizado sobre los mitreos romanos (Barthet *et al.* 2021; McCarty y Egri 2020; Walsh 2018).

La hipótesis de la existencia de un mitreo en Els Munts es lo suficientemente sugerente como para valorar concienzudamente todos los elementos e indicios conocidos y analizarlos de forma crítica. Y más si se consideran las implicaciones que pueden connotarse, pues nos encontraríamos ante el primer mitreo de la Tarraconense, fuera del área atlántica, y este sería uno de los mayores, si no el mayor, del Imperio Romano documentado hasta ahora. Y, además, está en una villa, lo que no es para nada habitual, pues de los 176 mitreos inventariados actualmente en el Imperio Romano, solo 6, incluyendo el nuestro, se sitúan claramente en una villa: Orbe-Boscéaz (Juan 2016: 296-298; Luginbuhl *et al.* 2004: 109-133), Spolegium-Espoletum⁴ (Camariere y Manconi 2013: 41-52; Vermaseren 1956: 673), Igabrum-Cabra (Moreno 2011; Klöckner 2010; Alvar 1993), Borheim-Schten (Ulbert 2004: 81-88; Wulfmeier 2004: 89-94) y Biljanovac-Derven Moesia (Vermaseren 1960: 2201).

Sus excavadores, de forma implícita, consideran que las evidencias son lo suficientemente

3. No obstante, Juan reconoce que no hay elementos suficientes para vincular Els Munts al culto de Mitra, y destaca, entre otros factores, la ausencia total de iconografía (Juan 2016: 228).

4. Sorprende que los excavadores de Els Munts no hagan ninguna referencia a este mitreo, ya que, por sus características, podría ser un modelo paralelizable. El Mitreo de Spolegium es de grandes dimensiones (más de 21 m de largo), está en una villa senatorial, o perteneciente a alguien de muy alto grado, y la parte final del *speleum* está dividido en tres partes, lo que recuerda a la llamada sala de culto de Els Munts. De todos modos, ponemos en reserva la longitud indicada en la bibliografía, tal y como comentaremos más adelante.

ciertas como para soslayar cualquier justificación y, en consecuencia, a nuestro parecer, obvian cualquier discusión o análisis crítico. Su seguridad en la asignación como mitreo de esta estructura es tal que en sus publicaciones se hace un uso constante del modo indicativo. De hecho, prácticamente nunca se usan ni el subjuntivo ni mucho menos el condicional. Así se convierten en asertivas muchas de las afirmaciones que se manifiestan, aunque algunas sean claras propuestas hipotéticas, y, como tales, inciertas o a la espera de confirmación.

Este sería el caso, por ejemplo, de la planta restitutiva del mitreo, en la cual se define y cuantifica, con precisión decimétrica, la anchura total del edificio. Esta se sitúa en 9,7 m, con muros perimetrales de 0,8 m de grosor y unas banquetas de 2,25 m de anchura (fig. 3a). El problema es que estos muros perimetrales o bien no se han conservado o bien están fuera del área excavada, deduciéndose todos estos datos únicamente a partir de un segmento de unos 2 m de largo de lo que se interpreta como la zanja de expolio del muro meridional. De ahí se extrapola su totalidad a pesar de que en las excavaciones realizadas en el ángulo norte-occidental, justo a la altura del ámbito 5.1, no aparecen ni restos de muros ni de supuestas zanjas de expolio y/o cimentación. El límite septentrional se induce directamente a partir de un juego de simetrías (fig. 3b). Ante estas escasas e insuficientes evidencias, sorprende el reiterado y contundente uso del indicativo (*mide, medía*) en lugar del subjuntivo (*hubiera medido*) o del condicional (*mediría, podría medir*).

Este planteamiento se da varias veces, lo que genera una sensación de confusión entre la descripción de la realidad y una interpretación inductiva de la misma y repercute en la calidad de la lectura crítica de este planteamiento, porque en distintos momentos se da por seguro aquello que, en el mejor de los casos, sería simplemente posible.

Y esta es la razón de este artículo, analizar de la forma más objetiva posible los datos existentes para poder confirmar, o matizar, la afirmación de que en Els Munts existe uno de los mayores mitreos del mundo romano, y evitar así uno de los temores manifestados por Giuliani: que la fascinación de una hipótesis no acabe construyendo una supuesta realidad.

¿Qué es un mitreo?

Es una obviedad afirmar que un mitreo es el espacio donde se desarrolla el culto al dios Mitra. En este trabajo, no entraremos a valorar las singularidades del culto mitraico ni las diferentes aproximaciones epistemológicas actuales, ni somos competentes en este tema ni es el objetivo

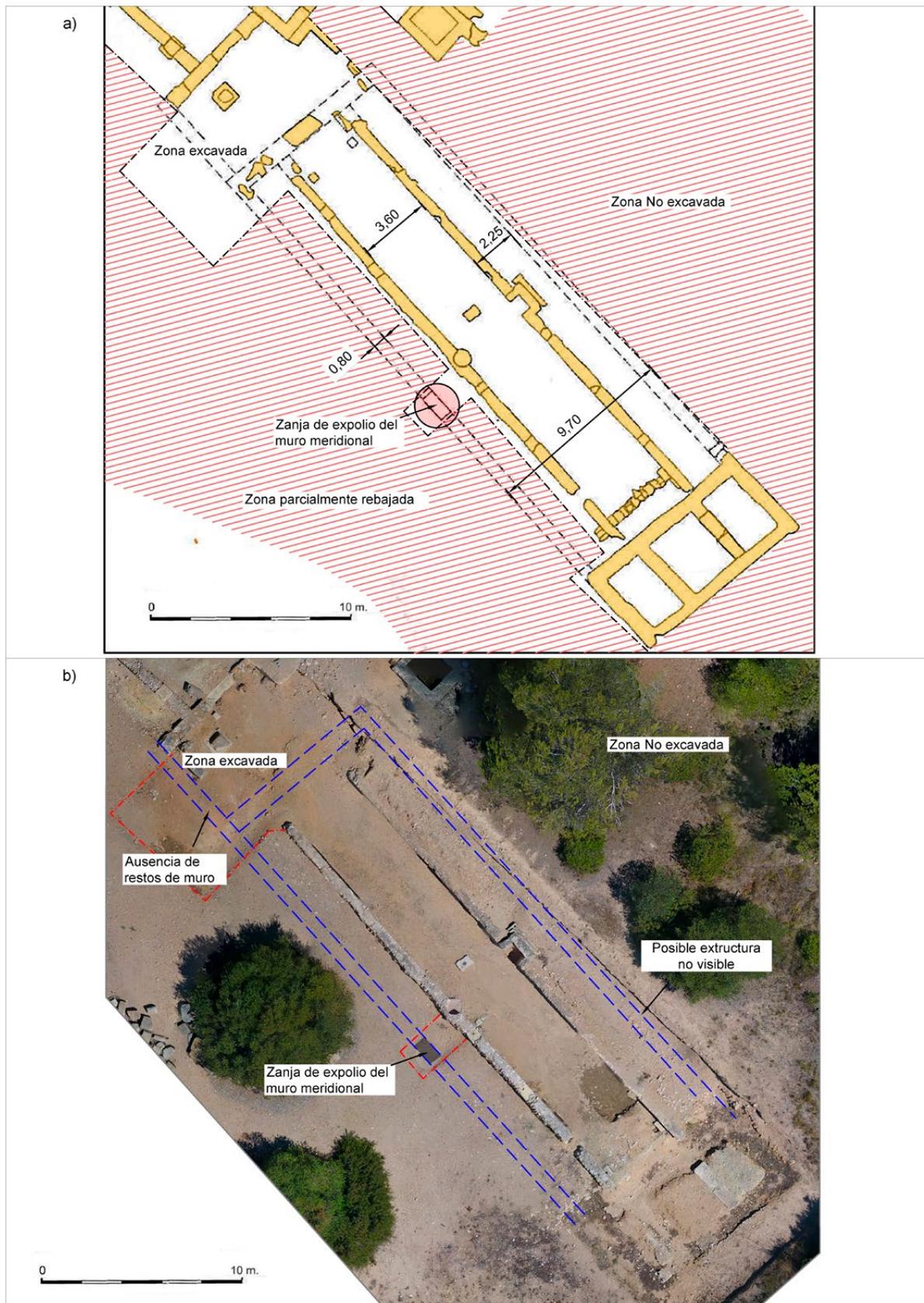


Figura 3. Planta del mitreo con indicación de las estructuras descubiertas y las áreas excavadas (a partir de Remolà 2022: fig. 2.90 y 2.91).

de este artículo. Aquí nos centraremos en la plasmación física, en la constatación formal del espacio donde se desarrollaba este culto en el mundo romano. Los principales referentes más actuales son, evidentemente, Beck (Beck 2007), Alvar (Alvar 2008), Walsh (Walsh 2018), Campos (Campos 2018) y Barthet (Barthet *et al.* 2021), entre otros.

El referente espacial es, sin duda alguna, la cueva. El uso de espacios ctónicos no es exclusivo del mitraísmo. Gran parte de los cultos místicos y orientales, incluido el cristianismo, tienen en la cueva uno de sus principales referentes simbólicos (Gervers 1979). Es en este entorno ctónico donde se despliegan los pasajes fundamentales de la mitología mitraica: Mitra nace en su interior, crea una fuente de agua y, precisamente allí, sacrifica al toro, el momento culminante de esta religión. De ahí que los templos mitraicos busquen ubicarse dentro de cuevas o, en su ausencia, en espacios arquitectónicos que las evocan (Campos 2017). Se conocen unas 24 cuevas, naturales o parcialmente antropizadas, utilizadas como mitreo (Campos 2017: 236; Juan 2016). Es significativa la referencia dada por Porfirio en la que, en referencia al mitraísmo, habla de cuevas naturales y cuevas artificiales (Tolic 2020: 165).

Dado que las comunidades mitraicas se localizaban, mayoritariamente, en entornos urbanos, se observa una reutilización de ámbitos ya existentes que se modifican parcialmente para adaptarlos a la liturgia mitraica. Estas adaptaciones se centran en acentuar el carácter subterráneo del espacio escogido buscando zonas subterráneas, o semisubterráneas, evitando el acceso directo desde el exterior, creando ingresos sinuosos y utilizando determinadas decoraciones, como, por ejemplo, el uso de la piedra pómez, para simular el interior de una cueva (Campos 2020). Plinio recoge, aunque fuera del contexto mitraico, el uso de piedra pómez para dar la sensación de cueva o gruta a un espacio determinado: *Non praetermittenda est pumicum natura. Appellantur quidem ita erosa saxa in aedificiis, quae musaeae vocant, dependentia ad imaginem specus arte reddendam.* (Plin. *Nat. Hist* 36,154)

La terminología contemporánea al culto es elocuente. Sabemos, a partir de la epigrafía, que los fieles a este culto definían su templo como *templum* o, de forma muy significativa, *spelaeum*, aunque también, pero con menos frecuencia, como *antrum*, *fanum*, *sacraria*, *cripta* o *adytum* (Campos 2023: 248). Las fuentes cristianas, en cambio, solían usar el término *speleum* y, en menor medida, *antrum* y *cripta* (Campos 2017: nota 1).

Este carácter telúrico y oculto se acentúa en el hecho de la invisibilidad externa del templo mitraico. En la mayoría de los casos no hay ningún elemento que desde el exterior indique de forma

ostensible su existencia. Y, de hecho, en ámbito urbano incluso se intenta evitar las zonas más frecuentadas o de mayor tránsito para acentuar esa invisibilidad aparente. No en vano Beck (1992: 4) llega a afirmar que los mitreos son un interior sin exterior.

El otro elemento recurrente es la presencia de agua, ya sea en forma de pozo, de surgencia o a través de alguna conducción.

En cuanto a la función litúrgica principal, esta se desarrolla a través de un *convivium*, donde los fieles comparten una comida con la divinidad (Alvar 2008), razón por la que el *speleum* adopta la forma del espacio doméstico destinado a tal fin, el *triclinium*. Ahí, la figura de la divinidad (en este caso, Mitra) sustituye al espacio que, en el ambiente doméstico, a menudo se reserva al larario familiar (Romero 2016: 131-132). La divinidad presidiría el banquete situándose en el *lectus* central, que viene reducido a la mínima expresión, y convirtiéndose, de hecho, el *triclinium* en un *biclinium*. La importancia ritual del consumo de alimentos se refleja en la presencia habitual de depósitos con restos de comida (Romero 2016: 133).

Aunque el *speleum* sea el espacio más significativo de un templo mitraico, se puede deducir la existencia de otros espacios con funciones de carácter auxiliar o puntual, pero con una configuración más ordinaria y, por lo tanto, más difícil de singularizar e identificar. De hecho, se conocen inscripciones que mencionan, en ambientes mitraicos, la existencia de *apparatorium* y *porticus* (CIL III, 3960).

Una característica común de los templos mitraicos es su reducido tamaño. Se ha podido calcular el número aproximado de fieles a partir del espacio disponible en el *speleum* (Beccati 1954; Alvar 2018). Así, se considera que el mitreo más grande de Ostia solo podría albergar a 45 *mystes* (Bakker 1994: 115) y el de Sarmizagusta, uno de los mayores conocidos hasta hoy, podría acoger a un máximo de 120 fieles (Juan 2016: 53). Se presume que cuando una comunidad crecía, en lugar de ampliar el templo existente, se construía uno nuevo. Esto podría explicar la extrema cercanía en algunos casos entre distintos templos, como en el caso de los tres mitreos de Hedderheim, situados a menos de 150 m unos de otros, o los dos de Ptuj, que están separados por menos de 25 m (Campos 2017: 236).

En cuanto a la tipología formal de los mitreos, presentan una gran uniformidad, con una planta muy canónica sujeta a pocas variantes (fig. 4). Siempre se observa un aula de culto rectangular (el *speleon*) con una pared frontal, a veces culminada por un ábside, donde se situaba la correspondiente imagen mitraica. Esta aula venía precedida por una antesala que conecta el *speleum*

con el exterior, y que se organizaba de modo que se evitara la creación de visuales directas entre el exterior y el interior.

El *speleum*, la sala de culto en donde se organiza el *convivium* litúrgico, se muestra como un *biclinium*, con dos bancos paralelos corridos, dejando libre el espacio central. En el extremo opuesto al ingreso, se sitúa la imagen de la tauroctocnía o de Mitra, que preside todo el conjunto y es visible para todos los comensales. Estos espacios suelen estar ricamente adornados con evocaciones mitraicas o motivos cosmológicos, ya sea mediante decoraciones pictóricas, escultóricas o musivas.

La presencia de agua es común, especialmente cerca de la tauroctocnía o la representación de Mitra. A menudo se encuentran contenedores semienterrados, conducciones de agua y, a veces, surgencias naturales. También es habitual la existencia de depósitos votivos con restos de comida.

Respecto a la cronología, el culto a Mitra se documenta en Europa a partir de finales del siglo I d.C. y alcanza su máxima extensión en época Severa, entre finales del siglo II e inicios del III

d.C., según el número de inscripciones mitraicas conocidas (Romero 2016: 140). A partir de este periodo, disminuye el número de inscripciones, aunque hay un repunte a mediados del siglo IV, en el contexto de un intento de renovación pagana. El último mitreo construido conocido es el de Gimmeldingen/ Neustaadt, en la Germania Superior, datado en el 325 d.C. Se sabe que en Roma ciudad perduraron hasta el reinado de Valentiniano II (375-392) (Turcan 1993). La mayoría de ellos se abandonan o destruyen a partir de mediados del siglo IV, impulsado por la implementación del cristianismo (Nicholson 1995; Walsh 2018).

El *biclinium* como elemento identificador de los mitreos

Como ya se ha comentado, la sala principal de un mitreo, o al menos la más fácil de identificar a nivel arquitectónico, adopta la forma de un *biclinium*, lo que puede plantear un problema de individualización, ya que el *biclinium*, como forma arquitectónica, no es exclusivo de los mitreos,

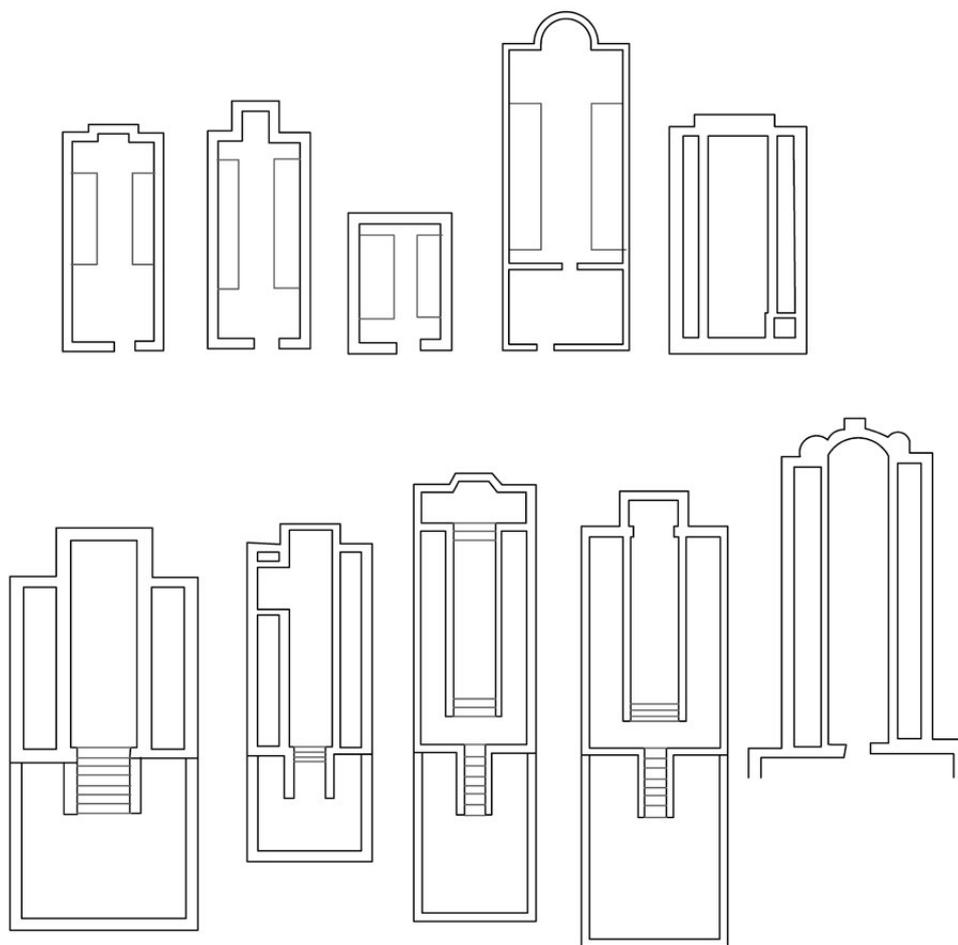


Figura 4. Tipología de plantas de mitreos. A partir de Sheferd 1985.

sino todo lo contrario. Es una estructura doméstica que aparece con normalidad en *domus* y *villae*. Mencionamos, como ejemplos ilustrativos, la *domus* de Octavius Quartio en Pompeya (fig. 5) (Guidobaldi y Pesando 2006: 138-140; Spinazzola 1953: 369-385), o la de Nettuno e Anfitrite en Herculano (fig. 6) (De Vos 1982), donde se construyó un biclinio estivo con un aparato escenográfico en su fondo, presidido por un altar singularizado, perfectamente paralelizable a la planta de un mitreo.

Es esencial considerar que la parte central de la liturgia mitraica toma la forma de *symposia* o *conviviae*, que no deja de ser una actividad social ordinaria y cotidiana. Fuera del ámbito más doméstico, se documenta esta práctica en diferentes *collegia* como forma para reforzar y cohesionar el colectivo (Romero 2016: 132), así como el uso de *triclinia* y *cenatoria* en determinados cultos no mitraicos (CIL III, 4789; CIL VI, 30931 e CIL XI, 696), e incluso se documenta su uso en ámbito funerario, situándose delante de determinados mausoleos para realizar los ágapes funerarios en donde la figura del difunto adquiere el rol de personaje principal, como puede observarse, por ejemplo, en los mausoleos 15 y de 75 a 81 (fig. 7) en la necrópolis de la Isola Sacra de Ostia (Gee 2008: 66; Angelucci *et al.* 1990).

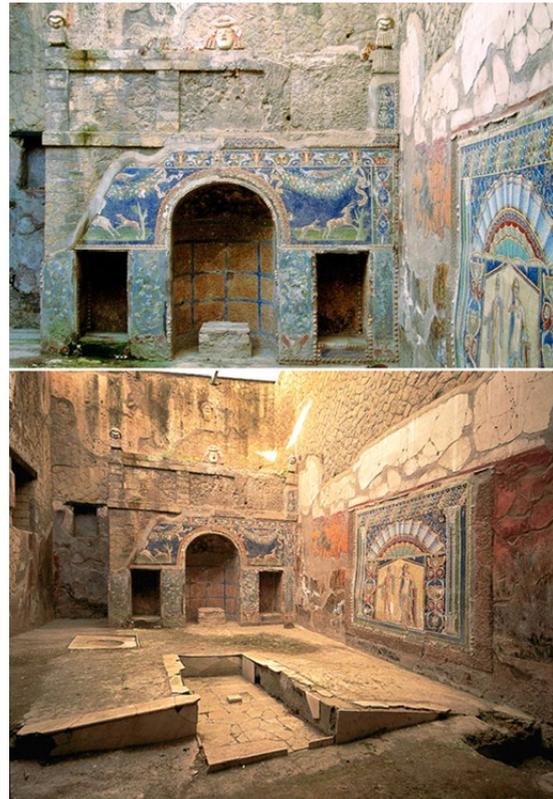


Figura 6. *Biclinium* de la *domus* de Nettuno e Anfitrite a Herculano.

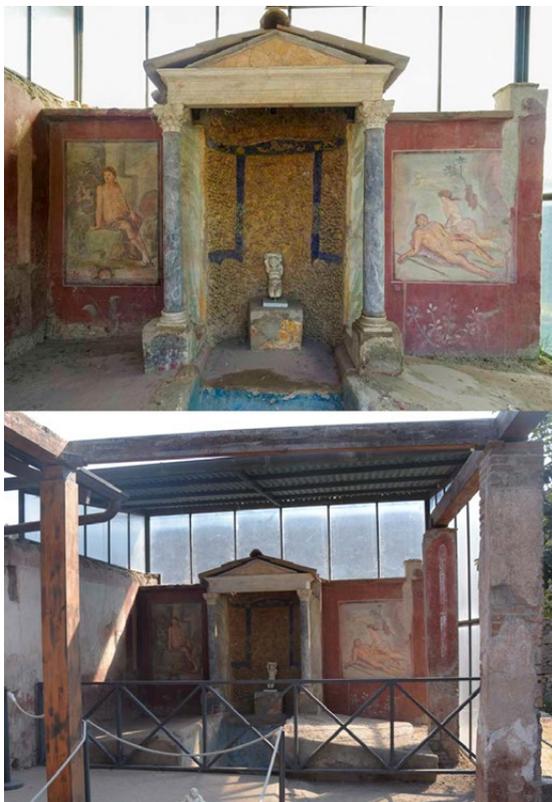


Figura 5. *Biclinium* de la *domus* de Octavius Quartio de Pompeya.

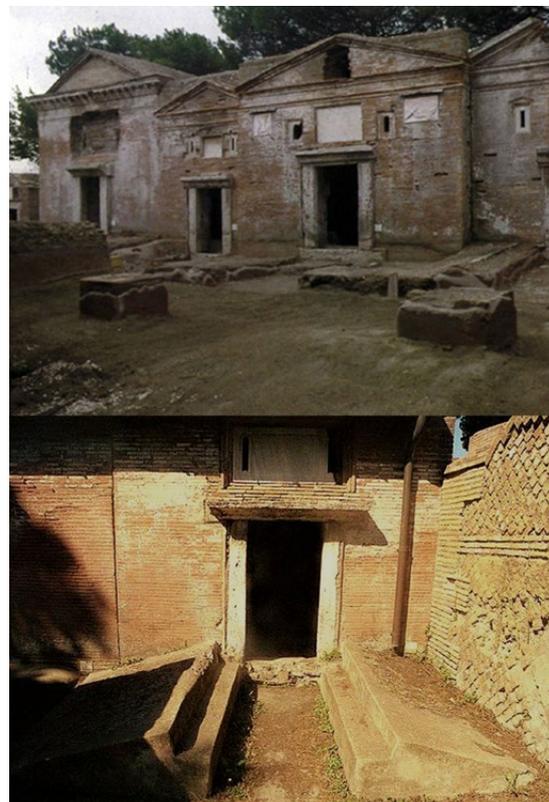


Figura 7. *Biclinia* en los mausoleos 75 a 81 (arriba) y 15 (abajo) en la Isola Sacra de Ostia.

Como se puede observar, la planta de *biclinia* tiene un carácter polisémico, no en cuanto a su funcionalidad, sino a su ritualidad.

En Ostia se observa claramente esta polisemia del lenguaje arquitectónico en el *Sacello delle Tre Navate* (fig. 8), una estructura con disposición arquitectónica idéntica a los mitreos de la ciudad hasta el punto de ser incluida en la lista de mitreos ostienses (Becatti 1954), pero cuya decoración e iconografía indican claramente que no es un mitreo, sino, posiblemente, el aula de un *collegia* (Becatti 1954: 69-76; Melega 2018: 102). Otro ejemplo es el Sabazeo (fig. 9), otro edificio ostiense con una planta canónica mitraica, pero presidido por una inscripción dedicada a Júpiter Sabazius (CIL XIV, 4296) y otra a Horus, en su forma Harpocrates (CIL XIV, 4222) (Becatti 1954: 113-118; Melega 2018: 164).

En Roma ciudad, se conocen dos casos paradigmáticos en los que dos espacios con una planta canónica mitraica se dedicaron inicialmente a otros cultos, pero se convirtieron en mitreos mediante un cambio en la iconografía. El primero es el mitreo de las Termas de Caracalla (fig. 10), donde un cipo con doble inscripción (CIMRM 459 y 463) indica que inicialmente fue un espacio dedicado a Serapis (Aguado 2001: 566-567). Tras

la muerte de Caracalla en el año 217 se cancela el nombre de Serapis y se dedica exclusivamente a Mitra.

Otro caso conocido es el mitreo del *Tiberinum*, en el Gianicolo (fig. 11), presidido por una pintura del *Pater* sentado en un trono con una cornucopia, un cuervo en la mano y flanqueado por Cautes y Cautópates (fig. 11a). La singularidad iconográfica, totalmente única en el mundo mitraico, se comprende cuando se observa que se trata de una escena retocada que originalmente representaba a Dionisio acompañado por los Dioscuros (Di Manzano 2014: 104), llegando a la conclusión de que este espacio se dedicó, inicialmente, al culto dionisiaco.

Es relevante tener en cuenta que los cultos de Serapis y Dionisio también son de carácter místico, y es significativo que, en los casos anteriores, las estructuras arquitectónicas se convirtieran en mitreos simplemente con un cambio en los elementos decorativos y/o epigráficos.

Otro ejemplo de la dificultad, o ambivalencia, si se prefiere, interpretativa de determinadas estructuras arquitectónicas lo tenemos en la conocida como Tumba del Elefante de la necrópolis de Carmona (tumba 199) (Bendala 1976a), que en un momento determinado fue interpretada

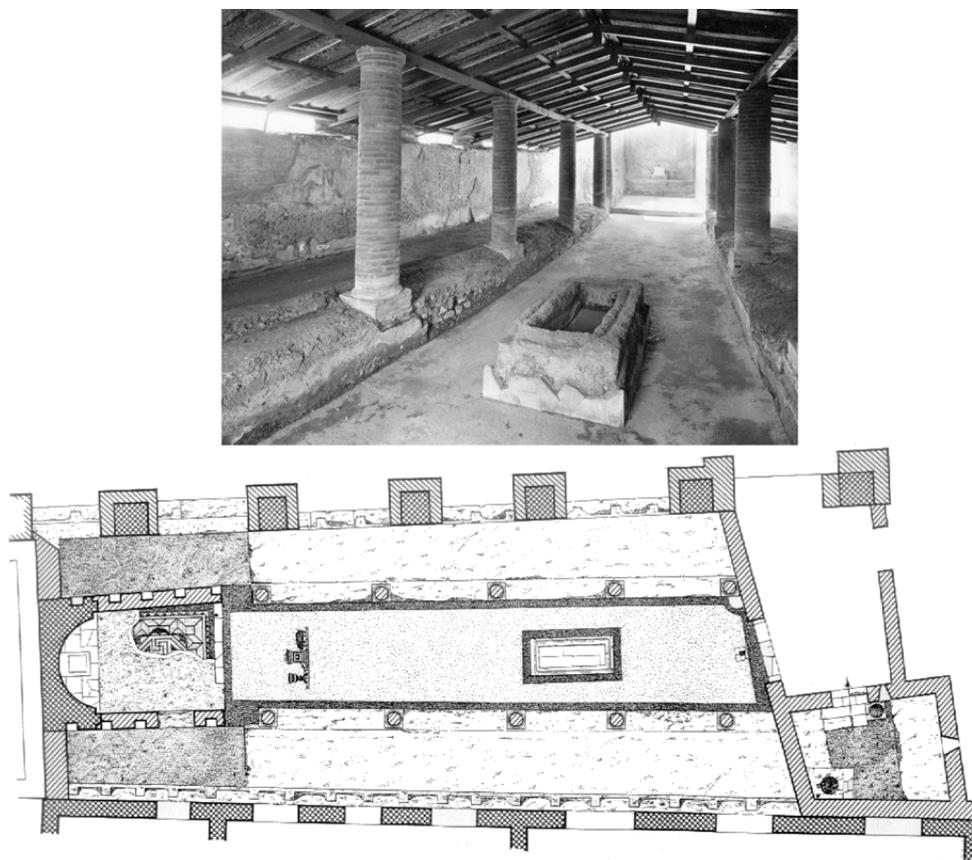


Figura 8. *Sacellum delle Tre Navate*, en Ostia (Becatti 1954).

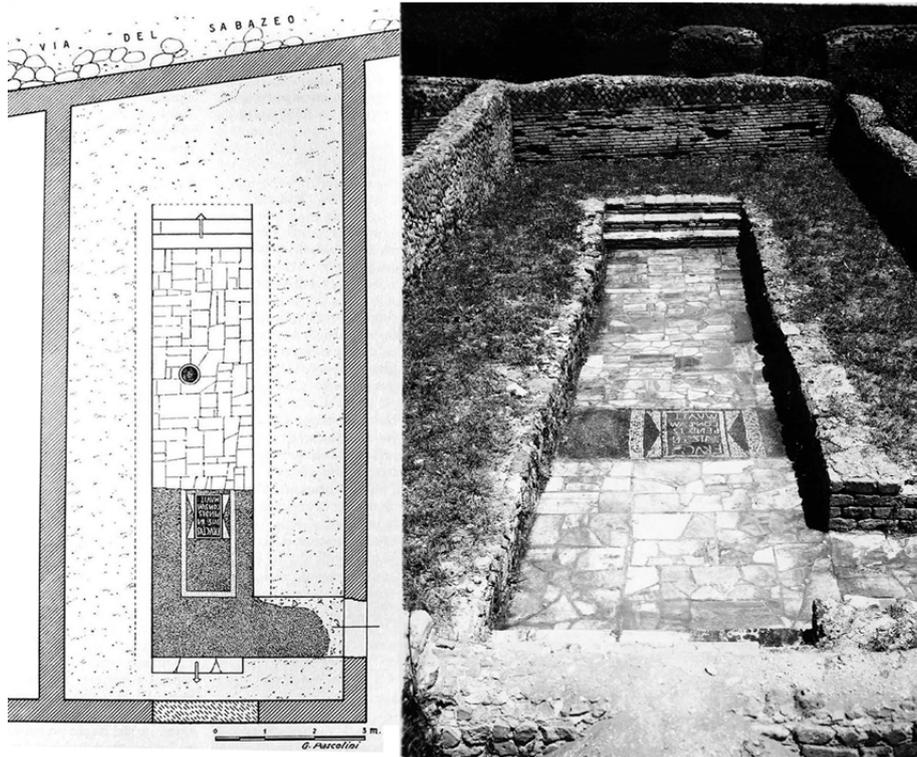


Figura 9. Sabazeo, en Ostia (Becatti 1954).

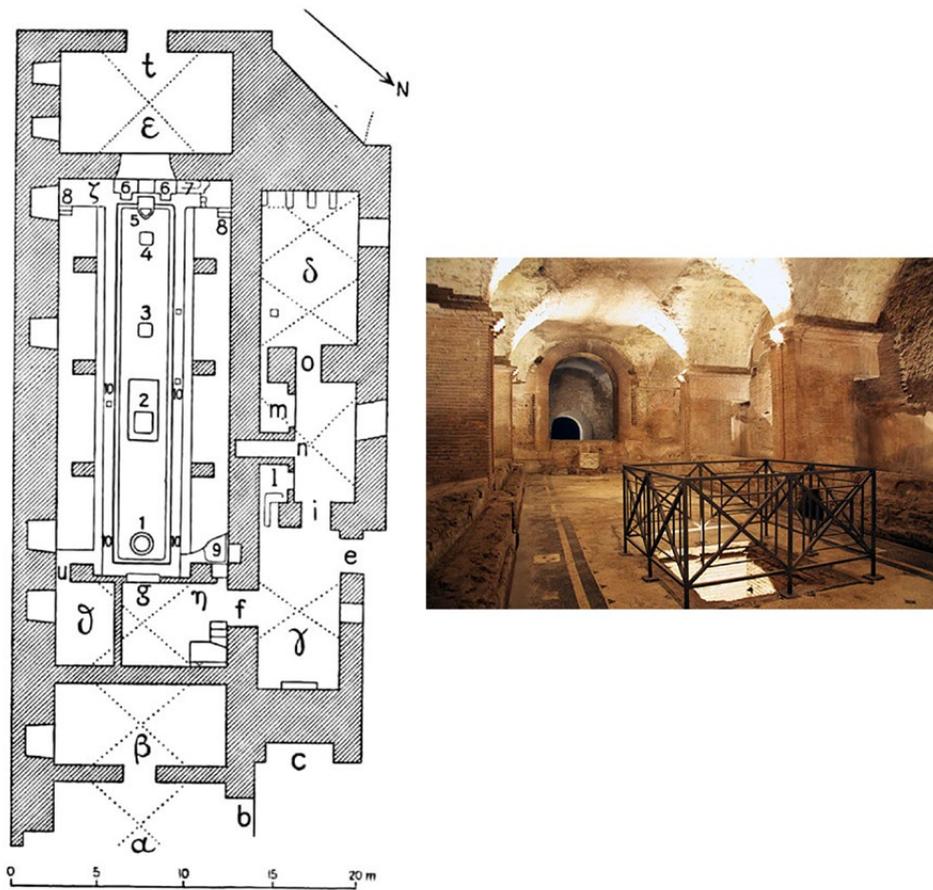


Figura 10. Mitreo de las Termas de Caracalla (Vermaseren 1956).

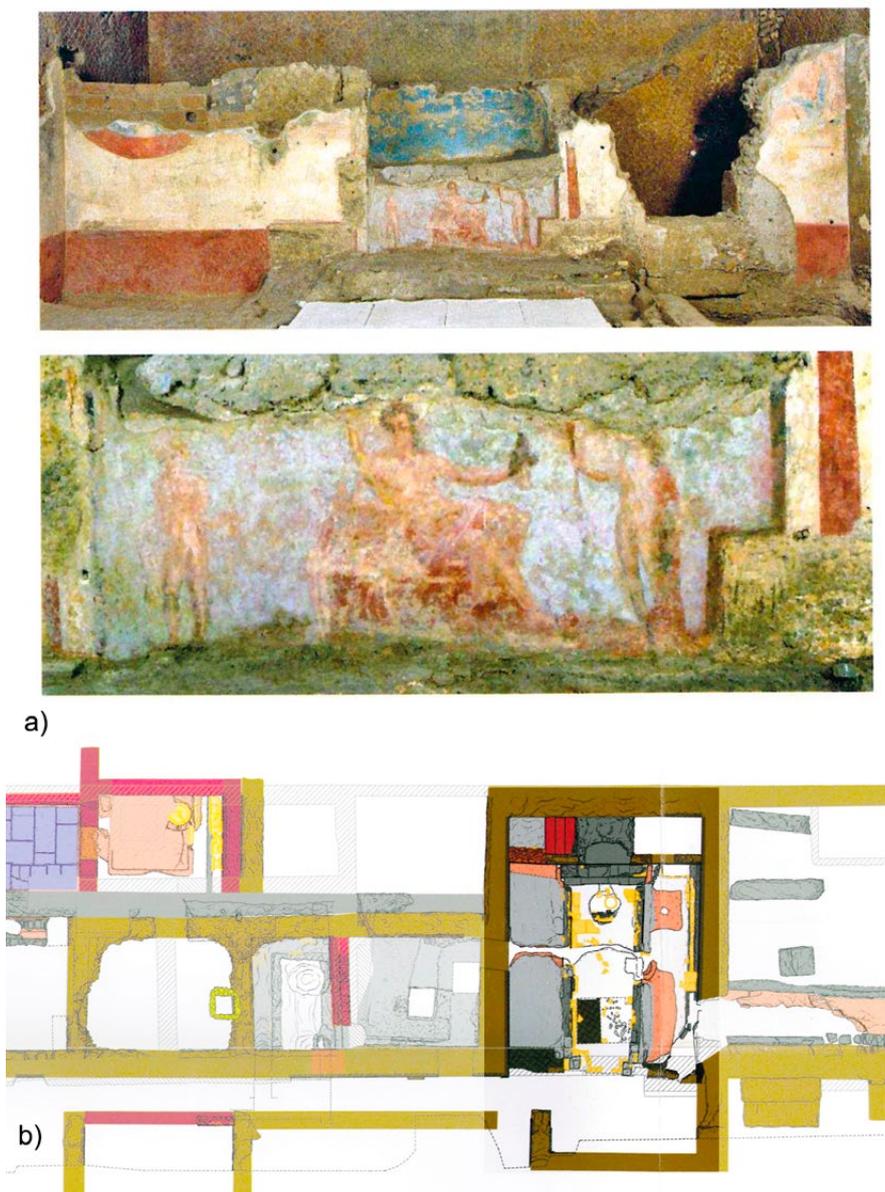


Figura 11. Pinturas y planta del mitreo del *Tiberinum* (Di Manzano 2014).

como un espacio dedicado al culto a Cibeles (Bendala 1976a: 49-53; 1981: 292-295), pero que más recientemente (Jiménez y Carrasco 2015), en función, básicamente, de una lectura astronómica, se ha reinterpretado, no sin discusión, como un mitreo.

Con estos ejemplos queremos señalar que un mismo espacio arquitectónico (en este caso, un *biclinium*) puede tener finalidades diversas: domésticas, funerarias, sociales o culturales. Y que en este último caso distintos cultos pueden converger, en su liturgia, en espacios arquitectónicos similares, lo que genera una pregunta epistemológica en el ámbito arqueológico: ¿Cómo identificar

en una excavación si un *biclinium* corresponde a un mitreo o no?

La respuesta es simple: la solución siempre la dará el contexto. Una planta en forma de *biclinium* nunca determina, *per se*, la identificación de un edificio como mitreo. Son determinados elementos arquitectónicos —situación, líneas de ingreso, presencia de agua, ciertos vestigios votivos...— (Hensen 2021), pero sobre todo la iconografía y la epigrafía, los que indicaran si esa construcción es o no un mitreo.

Y esto es lo que se analizará a continuación, los diferentes contextos en los que se enmarca el mencionado mitreo de Els Munts.

El contexto arqueológico-arquitectónico

El problema de la planta real del mitreo de Els Munts ha sido discutido previamente. La propuesta interpretativa presentada parece ser una inducción basada en la convicción de que la estructura en cuestión es un mitreo. La realidad es que se desconocen los muros perimetrales de este espacio. Únicamente se ha documentado un pequeño tramo de la zanja de expolio del muro septentrional (unos 2 m), siendo esto suficiente para justificar la totalidad del límite sur occidental. La ausencia de evidencias arqueológicas del muro en el sondeo del extremo noroccidental ha sido ignorada. El límite septentrional se define a partir de un juego de simetría, a pesar de que esta zona aún no ha sido completamente explorada y de que no se observa ninguna estructura o resto de ella. En realidad, no se puede establecer, físicamente, cuál era la relación del mitreo con el área del gran *triclinium*.

Se plantea así un discurso circular, dado que se induce una planta canónica mitraica al considerarse que este edificio es un mitreo, siendo la principal justificación de esta asignación, precisamente, su planta. Es evidente que no se puede negar la posible existencia de este perímetro, pero tampoco la existencia de otras posibles soluciones arquitectónicas.

Independientemente de este particular, hay otros elementos de la disposición arquitectónica que merecen una especial atención, si se considera este espacio como un mitreo.

En primer lugar, cabe señalar su ubicación en un lugar destacado de la villa, adyacente a un gran *triclinium* y al porticado que conecta la parte residencial con el conjunto termal (fig. 12). De hecho, sus excavadores reconocen que “s’integra en un dels principals circuits de circulació” (Remolà 2022: 211). Esta situación contradice la tendencia común de los mitreos a ocultarse y evitar zonas frecuentadas. De forma intencionada, tienden a alejarse de las zonas más transitadas y procuran, sobre todo, evitar un acceso directo desde el exterior (Romero 2016: 127; Griffith 2010: 70). El edificio de Els Munts es *ex novo* y, dada la gran cantidad de espacio disponible, su posición parece que obedece a una intencionalidad determinada y que no está forzada por elementos preexistentes.

Vinculado a la planta del edificio está el tema del ingreso. Aunque el espacio interpretado como *speleum* (ámbito 5.2) está separado del porticado por una antecámara (ámbito 5.1), las puertas alineadas permiten la posibilidad de ver el interior desde el exterior (fig. 13), lo cual difiere de la disposición típica de los mitreos que enfatizan evitar accesos directos (fig. 14). Incluso en los casos en

los que se alinean, en planta, los diferentes ingresos, se observa como el *speleon* se sitúa a una cota lo suficientemente profunda como para no ser visible desde el exterior. Estamos hablando de metros y no de centímetros, como en Els Munts. Este sería el caso, entre otros, de Marino (Onorati 2014: 1-16; Vermaseren 1982: 1-105), *Taunum*, en Friedberg (Vermaseren 1960: 1052), *Aqua Mattiacorum*, en Wiesbaden (Juan 2016: 324-325), o *Ulpia Traiana Sarmizegetusa*, en Varhely (Vermaseren 1960: 2027; Szabó 2014: 115-135) (fig. 15).

Dentro del ámbito 5.2 se encontró, en medio del pasillo central, un posible pedestal de piedra de Santa Tecla y restos de un murete perpendicular adosado a la banqueta meridional. Estos elementos, necesariamente, obstaculizan o dificultan la circulación por el interior de este pasadizo. Esta es una configuración incoherente con el uso litúrgico de los mitreos, donde el pasillo central está libre para facilitar el servicio del ágape y atender a las necesidades de los participantes (fig. 16). No conocemos ningún mitreo que contenga una escultura en medio del pasillo, y menos que tenga un muro que lo cierre, aunque sea parcialmente. Las únicas excepciones que tenemos documentadas son el mitreo de las Termas de Caracalla, en donde hay un pozo en medio del pasillo, probablemente con finalidades litúrgicas, y que perfectamente podría tener una cubierta, y el *Sacello delle Tre Navate*, que tiene un depósito entre las banquetas, pero, como ya se ha mencionado, el primero nació como serapeo y el segundo no sería un mitreo.

La orientación discordante, de unos 5° 39', del supuesto mitreo respecto al resto de la villa también se usa como un elemento de justificación. Al ser una construcción *ex novo* se ve en esta divergencia una intencionalidad que se vincula al carácter astral y cósmico del culto mitraico (Remolà 2022: 208). Sin embargo, la interpretación de esta desviación en planta en términos astrales y cósmicos del culto mitraico parece confundir los conceptos de astral, cósmico y astronómico. Ciertamente que el mitraísmo tiene un carácter cosmológico, pero esto no implica necesariamente una orientación astronómica específica para los edificios mitraicos. A partir de los trabajos históricos de Stark (Stark 1869) y Beck (Beck 1977; 1984), parece evidente el carácter cosmológico de culto mitraico, en donde la cueva adquiere el carácter de una representación, un *eikon*, del cosmos (Beck 1978: 528-529), imagen que viene reforzada por la iconografía zodiacal y astrológica (Lissi 1978: 206). Pero de ahí no se puede deducir que los edificios mitraicos tengan una determinada orientación astronómica. El simple hecho de que la inmensa mayoría de ellos se construyan reutilizando estructuras preexistentes ya denota una despreocupación total

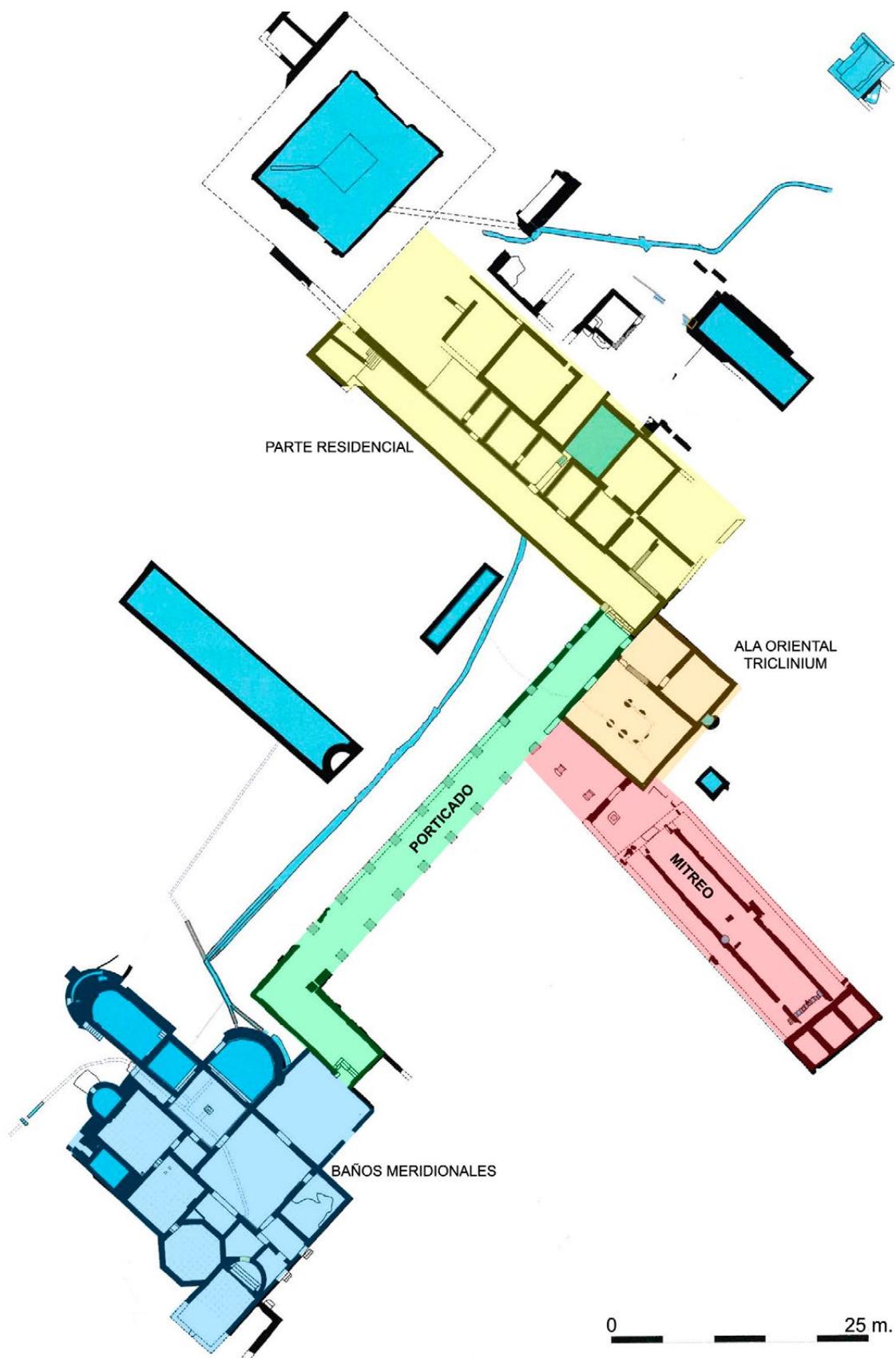


Figura 12. Áreas de la villa de Els Munts vinculadas al mitreo (a partir de Remolà 2022: fig. 2.16).

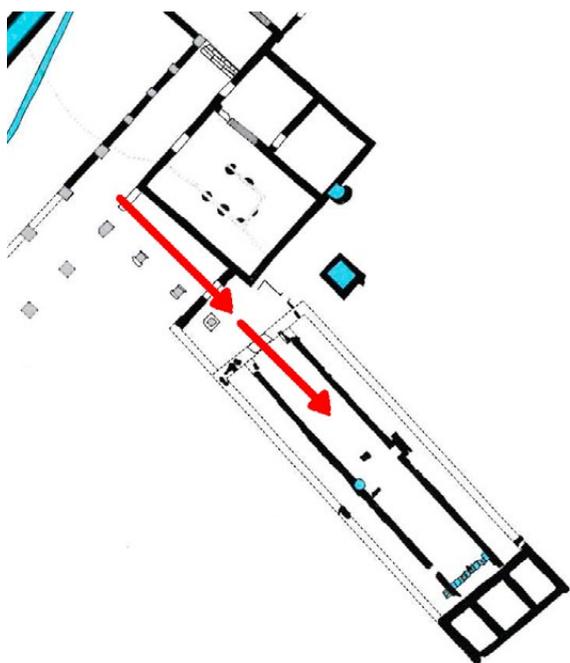


Figura 13. Líneas de dirección del ingreso al mitreo (a partir de Remolà 2022: fig. 2.16.)

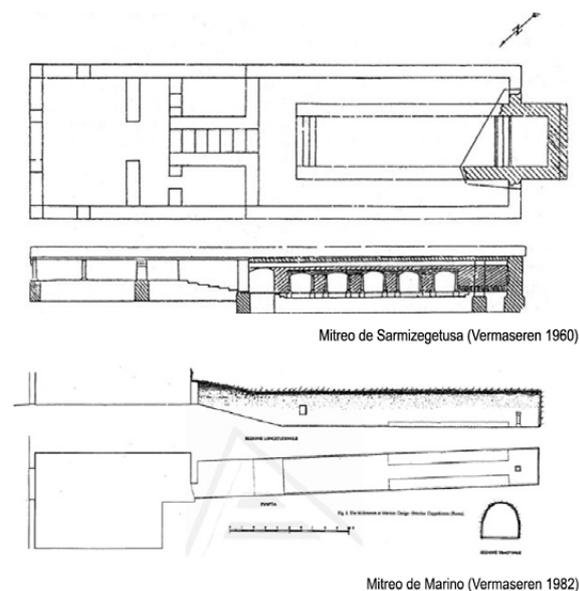


Figura 15. Planta y secciones de los mitreos de Marino y Sergimezetegusa (Vermaseren 1960 y 1982).

sobre su orientación. Se podría suponer que en el caso de Els Munts se buscaba una orientación determinada, como la salida del sol en el solsticio de invierno, una de las fechas más relevantes en este culto. Pero este no es el caso, ya que nuestro edificio presenta una orientación de 137° respecto al norte geográfico, mientras que el sol, en el solsticio de invierno aparece a

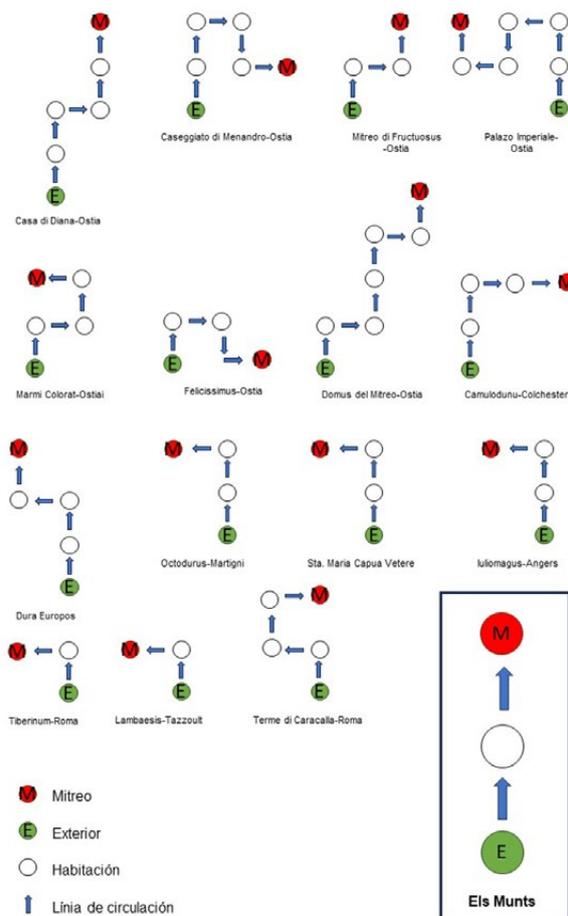


Figura 14. Recorridos al interior de varios mitreos desde el exterior (a partir de Norberg 2016).

121°.⁵ Además, no se puede olvidar que en época romana es normal la construcción de edificios y ciudades con determinadas orientaciones astronómicas. Como ejemplos ilustrativos, podríamos citar los casos de la ciudad italiana de Alatri, que fue orientada al solsticio de verano (Magli 2006), o el área sacra de Largo Argentina y el Pórtico de Livia, en Roma, orientados al amanecer del 21 de abril, día de la fundación de Roma (Livio 1.7.3), o el santuario de *Nertobriga Condointia Iulia*, orientado al 8 de noviembre, día del *Mundus Patet* (Berrocal *et al.* 2014), o la fundación de la ciudad de *Augusta Praetoria Sallassorum*, fundada el año 25 a.C. por Augusto y orientada, precisamente, al solsticio de invierno (Bertarione y Magli 2015). Que un edificio tenga una orientación solar o astronómica determina-

5. Agradecemos al Dr. Lull su ayuda en los cálculos solares aquí expuestos.

da entraría dentro de la tradición constructiva romana y no es, *per se*, un argumento definitorio para asignarlo a una determinada creencia.

El ámbito 5.3, (fig. 17) se interpreta como aula de culto, totalmente diferenciada del *speleum* (ámbito 5.2) (Remolà 2022: 121 y 125). Este espacio se define como aula de culto en donde estaría expuesta la imagen de la tauroctonía o una representación de Mitra: “No resta cap evidència del paviment ni de la representació de la tauroctonia [...] que presidia la part central de l’aula” (Remolà 2022: 209).

La división tripartida se interpreta por la colocación, en las aulas laterales, de las imágenes de Cautes y Cautópates. Entendemos que aquí los autores confunden la zona en donde se muestra la divinidad mitraica con el santuario o área de culto. En el mitraísmo, el aula de culto, el santuario, es el *speleon*, la zona donde se congregan los fieles y celebran su liturgia. Es en el fondo de este espacio, en la pared opuesta al ingreso, donde se dispone la imagen de Mitra. No hay un aula anexa en la que colocar la imagen de la divinidad. Además, la división tripartita es ajena al culto mitraico.

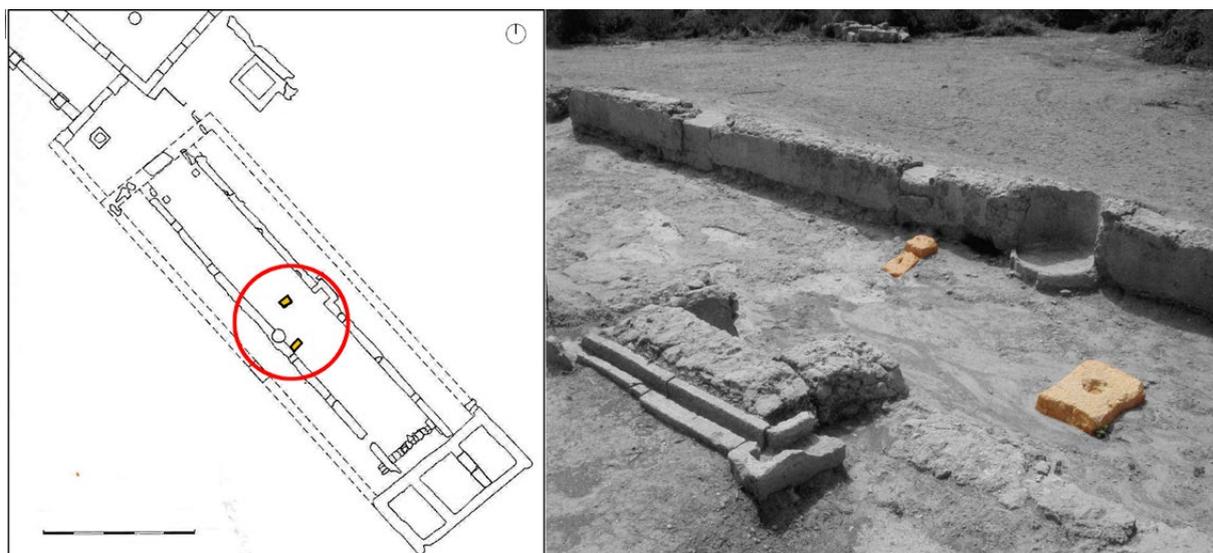


Figura 16. Situación del pedestal y del murete en el interior del pasillo central del mitreo (a partir de Remolà 2022: fig. 2.94).

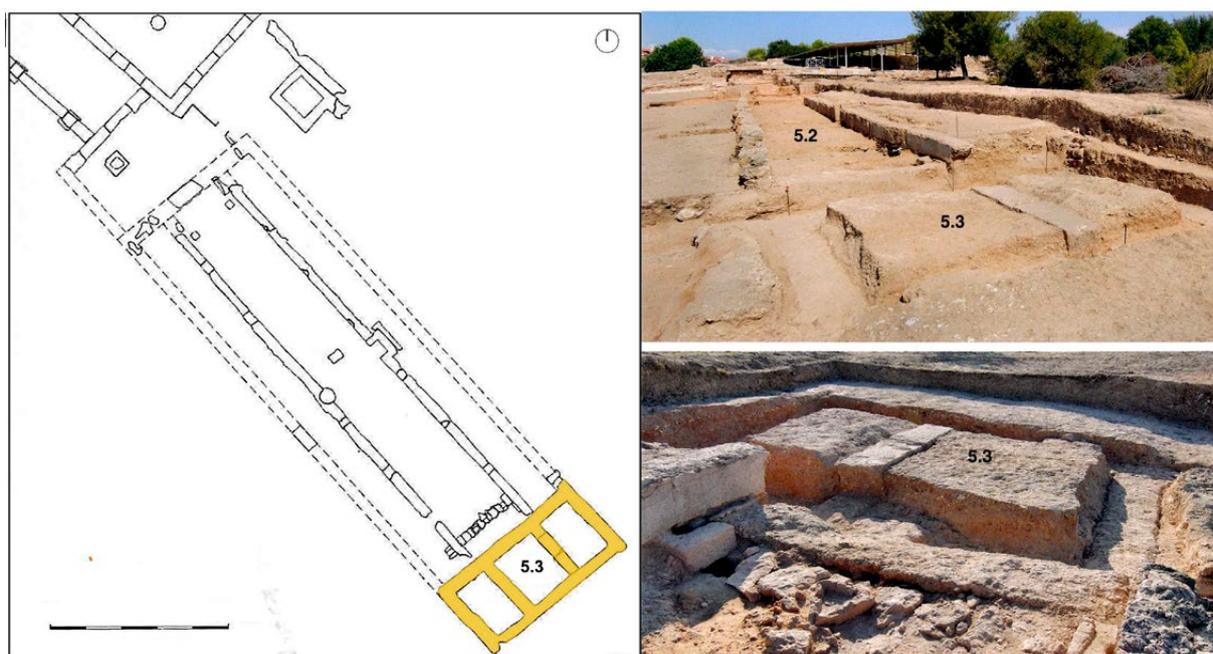


Figura 17. Àmbito 3.5 (Remolà 2022: fig. 2.98).

Los Dadoforos no comparten divinidad con Mitra, simplemente lo acompañan y, en cierto modo, se podrían considerar sus sirvientes. La única referencia bibliográfica que hemos encontrado en la que se diferencia arquitectónicamente la cueva (*speleon*) del área de culto ha sido en la entrada de “mitraísmo” en la Wikipedia en español (Wikipedia 2024), y no conocemos ninguna planta de mitreo con un espacio diferenciado del *speleum*, y menos tripartito. El único paralelo más o menos semejante que hemos hallado sería el *Sacellum delle Tre Navate*, el aula de un *collegium* (Becatti 1954: 69-76; Melega 2018: 102).

El contexto iconográfico

Los mitreos, por lo general, se distinguen por su decoración elaborada, ya sea a nivel pictórico, escultórico o musivo. El mitraísmo, como culto, se caracteriza por su rica iconografía, reflejando una complejidad intelectual significativa. De hecho, a menudo, es precisamente el aparato iconográfico, más que los vestigios arquitectónicos, lo que permite asegurar la adscripción mitraica de una construcción. Un caso paradigmático serían los dos mitreos de Güglingen, en Baden-Württemberg, con una pésima conservación arquitectónica (uno de los cuales se supone construido en madera), pero iconográficamente muy rico. Su lectura arquitectónica y adscripción se han podido realizar a partir de los diferentes elementos iconográficos, además de los epigráficos y de varias fosas votivas (Siemers-Klenner 2020).

El mitreo de Els Munts fue profusamente expoliado en la antigüedad (Remolà 2022: 123), lo que podría explicar la ausencia de iconografía. Únicamente se le pueden vincular dos aras anepígrafas (fig. 18a), una encontrada *in situ* y la otra en un nivel de colmatación, y un fragmento de estatua de mármol de Luni-Carrara (MNAT 46582), interpretada como una escena de Venus con Eros (Remolà 2022: 128). Este fragmento estatuario apareció en niveles de relleno posterior al abandono del edificio, datados en la segunda mitad del siglo IV d.C. (fig. 18b).

Los autores de la monografía sostienen que el conjunto de Venus con Eros forma parte del repertorio de divinidades asociadas al culto mitraico, respaldándose en un hallazgo similar en el cerro de San Albín, Mérida, en 1902. Ahí se encontró una Venus con Eros entre un grupo heterogéneo de esculturas, algunas claramente mitraicas, lo que sugirió la existencia de un gran mitreo cercano al hallazgo (Melida 1914: 440-441). Sin embargo, la presencia de estatuas de Serapis e Isis, fragmentos abundantes de mármol y otros materiales de decoración arquitectónica llevaron a considerar la posibilidad de que estos elementos fueran parte

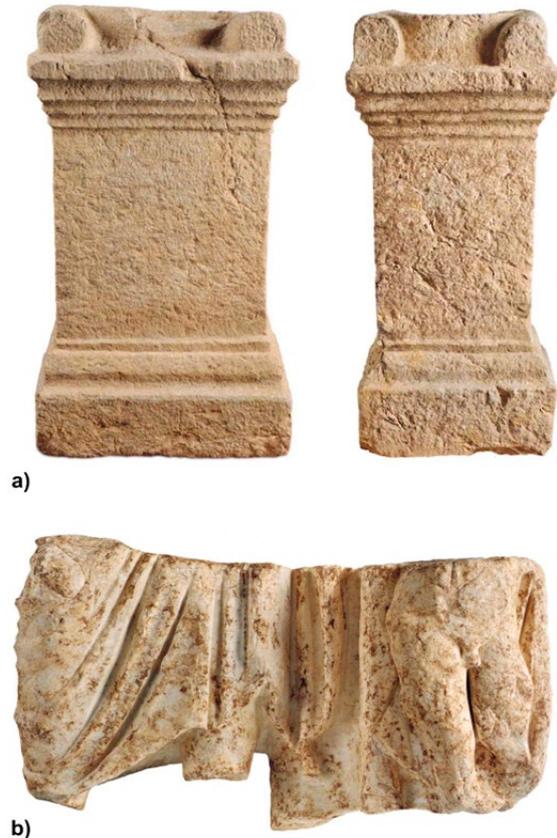


Figura 18. Aras y fragmento de Venus con Eros. (Remolà 2022: fig. 2.97 y 7.6).

de un depósito secundario o escondrijo (Cacciotti 2008: 181-182; Rodríguez 2006-2007: 274; 2022: 180-181), y más al relacionarse con una vecina necrópolis (Bendala 1976b: 143-148).

Independientemente del caso de Mérida, que no podemos considerar como un paralelo determinante, solo conocemos tres imágenes de Venus asociadas a un mitreo: en Santa Prisca, en Sidón (Vermaseren 1956: 74; Turcan 2001: 279-281) y en las termas de Caracalla. Esta última podría estar relacionada con el *Serapeum* (Romero 2016: 190) y la Venus de Sidón tiene un origen dudoso, ya que forma parte de una colección que, desde esta ciudad, llegó al Louvre en 1887.

Aunque el hallazgo en Els Munts no sería único, las representaciones de Venus en mitreos son atípicas y casi anecdóticas, documentándose solo en un caso seguro y en dos probables entre los más de 176 mitreos romanos inventariados (Juan 2016: 422).⁶ A falta de más indicios, y consideran-

6. No compartimos la afirmación de los excavadores de Els Munts que afirman que las figuras de Venus con Eros “...formen part del conjunt de divinitats associades al culte” (Remolà 2022: 209).

do la desconexión estratigráfica entre la escultura de Venus con Eros y el mitreo, lo más probable y lógico sería situar esta escultura en el contexto decorativo de la villa, de donde se ha recuperado una de las colecciones de estatuaria romana más numerosas y ricas de la Península (Koppel y Rodà 2008; Koppel 2022; Ruiz 2022).

El contexto histórico y geográfico

El mitreo de Els Munts presenta dos características distintivas. En primer lugar, sería el primer mitreo documentado en la zona mediterránea de la Tarraconense (Alvar 2019: 147-191; Juan 2016) y, en segundo lugar, uno de los más grandes registrados hasta la fecha. La singularidad se acentúa al estar ubicado en una villa, en contraste con la ubicación típica en centros urbanos o entornos con fuerte presencia militar. Aunque existen casos de mitreos en villas, como el recientemente descubierto mitreo de Cabra, suelen ser de dimensiones reducidas y situados en áreas marginales o periféricas (Rubio 2005).

Los indicios de culto mitraico en la zona no atlántica de la Tarraconense son escasos. Dejando de lado el caso particular de Can Modolell, en Cabrera de Mar (Barcelona), solo se conocen seis inscripciones vinculadas a Mitra en esta región (fig. 19):

- Un altar en *Baetulo*, CIL II 4086: *Soli d(eo) sacrum/ A. P(ompeius) Abascantus*.
- Un relieve en *Barcino*, IRC 1984, núm. 4, p. 13: *K(auti?)/ Deo/ L(ucius Valer(ius) Monteius/ V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)*.
- Dos fragmentos de una misma ara en *Tarraco*, RIT, 1975, núm. 44: *[Invi]cto Mithra[e] /... [duo]vir/ ...come /...nn(orum) XV*.
- Un altar en *Saguntum* CILII, 14: *[A]ed[es Mi] thrae[...]*.
- Un altar votivo en *Valentia* CIL II 14,96: *Invic-to/ Mithrae/ Lucanus/ ser(us)*.
- Una dudosa inscripción en Murcia, CIL II 3547: *I(nvicto?) M(ithrae?) S(acrum?)*.

Lo mismo ocurre con los elementos iconográficos asociados al culto mitraico, que solo se han encontrado en Can Modolell (un vaso con serpiente, una plancha de bronce, fragmentos de una escultura, un protomo de león y tres fragmentos de mobiliario), y el fragmento ya analizado de Venus de Els Munts (Juan 2016: 171-190). Esta escasez documental sugiere un panorama cultural en la Tarraconense no atlántica más cercano a la *devotio* individual de diversos personajes que a un culto organizado y estructurado a Mitra.

En el resto de la Tarraconense, se conocen vestigios mitraicos en la zona cantábrica y atlántica que son áreas militarizadas, como los mitreos de *Lucus Augusti* y el de San Juan de la Isla (Astu-

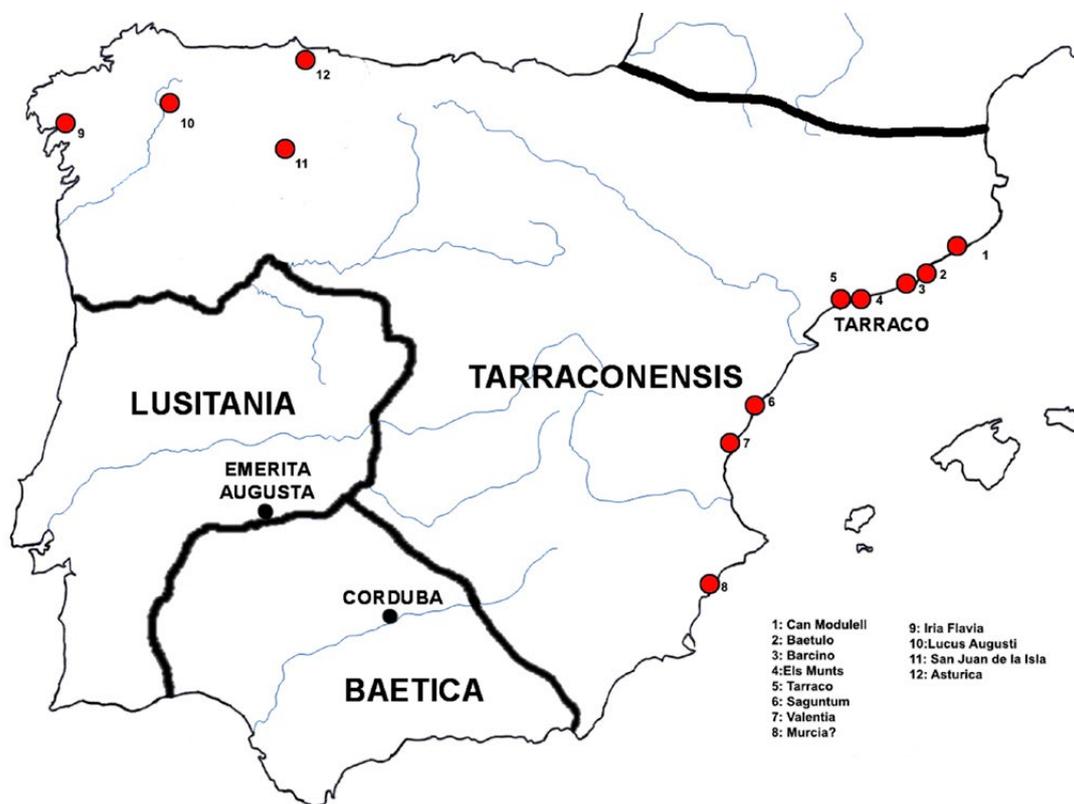


Figura 19. Distribución de los hallazgos vinculados a Mitra en la Tarraconense (autoría propia).

rias), así como inscripciones en *Iria Flavia* (CIL II 5635; Pereira 1991: 85) y *Asturica* (CIL II 2634).

Un caso aparte es el de la villa de Can Modolell, en Cabrera de Mar (Barcelona), donde se han recuperado, además de los fragmentos escultóricos ya mencionados, tres aras votivas con inscripciones mitraicas:

- Fabre *et al.* 1984: núm. 85: *K(auti) d(eo)/ L(u-cius) Petre/ius Vic/tor ali/arius/d(eo) K(auti) M(i)thrae// V(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.
- HEp 5, 1995, 136: *K(auti) v(otum) s(olverunt)/ Sucesus Elaine Caesaris*.
- Fabre *et al.* 1984: núm. 86: *K(auti) v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*.

Inicialmente, la abundancia de restos llevó a suponer la existencia de un mitreo en esta villa. Sin embargo, una revisión del contexto, que incluye dedicaciones e iconografía de otras divinidades, sugiere que Can Modolell podría ser un centro cultural o santuario de origen indígena que perduraría al menos hasta el siglo IV-V d.C. con una posible continuación en época cristiana. Así, los altares dedicados a Kautes podrían considerarse como una *interpretatio* del culto mitraico (Pla y Revilla 2002: 235-236), existiendo el consenso al interpretar Can Modolell, más que como un mitreo, como un santuario donde se rinde culto a distintas divinidades (Romero 2016: 159; Sinner y Revilla 2017).

Las dimensiones

Como se ha señalado previamente, una de las notables peculiaridades del mitreo de Els Munts, quizás la más destacada, radica en sus dimensiones, que, según los arqueólogos responsables de su excavación, son 37 metros de longitud por 9,7 metros de ancho, lo que lo sitúa como el mitreo más extenso del Imperio Romano, superando a otros destacados como el de la Cripta Balbi (31,5 m x 12 m), *Mogontiacum* (aproximadamente 30 m x 8,50 m, aunque sus dimensiones son inciertas, ya que fue destruido en el momento de su descubierta (Volken 2003: 1-20), y su longitud real está estimada y es incierta), *Samizegusta* (26 m x 12 m), las Termas de Caracalla (23 m x 9,7 m), *Octudurus* (23,36 m x 8,95 m) y *Spoletum* (21,1 m x 3,9 m).⁷

A partir de estas medidas se puede establecer que los grandes mitreos muestran una proporción semejante, siendo unas dos veces y media

más largo que ancho. A excepción de Els Munts, que se muestra más alargado, ya que es 3,7 veces más largo que ancho (fig. 20).

Mogontiacum (actual Mentz) y *Samizegusta* se encuentran asociadas a *castra* del *limes* romano, y las Termas de Caracalla y la Cripta Balbi, en zonas muy concurridas de la ciudad de Roma. De ahí la excepcionalidad de Els Munts, pues sería el primer caso hallado en una villa.

Es relevante considerar que la dimensión del templo está estrechamente relacionada con el tamaño de la comunidad que lo utilizaba. Beccati, al abordar los mitreos de Ostia (Beccati 1954), calcula el número de fieles basándose en la proporción de una persona por cada 0,5 metros lineales de banqueta. De acuerdo con este criterio, se puede inferir que todos estos grandes mitreos albergaban comunidades de un centenar escaso de fieles.

Aquí surge uno de los desafíos que plantea Els Munts. Cripta Balbi, *Mogontiacum*, *Samizegusta* y las Termas de Caracalla están ubicados en áreas con un amplio potencial de fieles, como campamentos militares o zonas urbanas altamente frecuentadas o habitadas. En cambio, Els Munts se encuentra en una villa, lo que implica una población forzosamente más reducida y limitada en comparación con la *urbs* y los *castra*.

Además, los mitreos acostumbran a acoger a grupos socialmente homogéneos, sin mezclar distintas clases sociales (Rubio 1995; 2005: 136). Dada la intimidad y la estrecha convivencia implicadas en el culto místico, sería impensable, según la perspectiva de la cultura romana, la participación conjunta de siervos con *dominus*, o de esclavos y soldados con magistrados, en rituales místicos que involucran simulacros de castigos y humillaciones personales, o eventos con tanta carga social como un *symposia* o *cenatio* (Baker 1994).

En el caso de Els Munts, la ubicación del mitreo vincula directamente este espacio al *Dominus* de la villa y a su familia. Su posición en medio de la zona residencial y adyacente a dos áreas centrales, el gran *triclinium* y el porticado que comunica con las grandes termas, refuerza la improbabilidad de que grandes multitudes (más de 100 personas) ajenas al grupo familiar del *Dominus* deambularan y socializaran en esta área.

Es evidente que los propietarios de Els Munts formaban parte de la élite de *Tarraco*, como lo demuestra la suntuosidad de la villa, llegando uno de ellos a ocupar el cargo de *diumviro*, lo que sugeriría que en la *Tarraco* de los siglos II-III d.C. habría una comunidad mitraica de más de cien personas pertenecientes a la clase alta de la capital provincial. Esta cifra, aunque estimativa, resulta significativa. Si se considera que la población de *Tarraco* se podría calcular en unas pocas decenas

7. Estas medidas, extraídas de Juan (2016: 216), no cuadran bien con la planta publicada por Cumont y Vermaeren. Posiblemente nos encontramos con un problema de dislexia tipográfica, ya que según este plano la longitud parece más próxima a los 12 m que no a los 21 m.

de miles de personas, la élite se debería contar por unas pocas centenas. A pesar de esta estimación aproximativa, es evidente que un centenar de *mystei* pertenecientes a la élite tarraconense constituiría una población estadísticamente relevante, lo que indicaría un alto grado de penetración del

culto mitraico en esta clase social. Sin embargo, sorprende que, dado el poder adquisitivo de este grupo y la riqueza iconográfica y epigráfica del mitraísmo, el único vestigio mitraico conservado en la zona de Tarragona, donde se han hallado más de 1.400 inscripciones, sea solo una pequeña

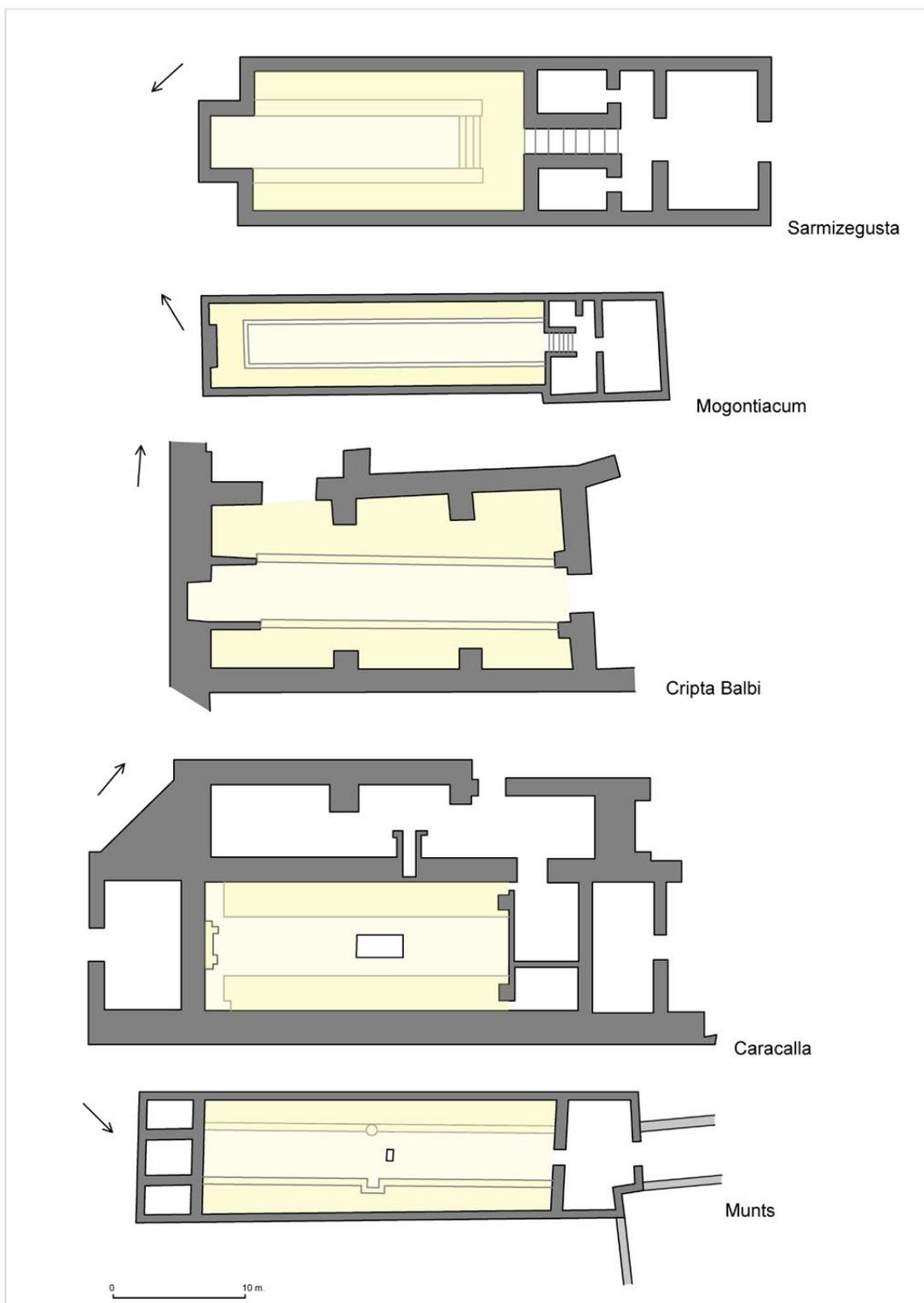


Figura 20. Planta, a escala, de los mitreos más grandes conocidos (autoría propia).

ara, la RIT 1975 núm. 44 (Alföldy 2006). Además, en el abundante repertorio escultórico recuperado, que comprende más de 700 esculturas individualizadas solo en los almacenes y museos de Tarragona (Ruiz 2023: 1.288), no existe ningún fragmento atribuible al culto de Mitra.

La explicación adrianea

Los investigadores a cargo de la excavación en el mitreo de Els Munts reconocen la singularidad de este hallazgo, lo que los motiva a indagar las razones que llevaron a la creación de uno de los mitreos más grandes del Imperio Romano.

Apuntan, como posible hecho generatriz, la estancia del emperador Adriano en *Tarraco* durante el invierno del 122-123 d.C. (HA, *Adriani*, 12, 1-6), y dan por descontado que durante este periodo el emperador se alojó, precisamente, en la villa de Els Munts (Remolà *et al.* 2022).

No se aportan datos al respecto más allá de la suposición a una supuesta predilección del emperador por alojarse en villas rústicas antes que dentro del ámbito urbano (Remolà 2022: 231), y a que Els Munts, por su magnificencia y suntuosidad, sería el lugar ideal para alojarlo.

Las fuentes históricas no proporcionan detalles sobre la estancia de Adriano en *Tarraco*, siendo la única noticia un intento de magnicidio en el jardín (*viridaria*) de la casa (*¿domus? ¿villa?*) donde se alojaba (HA, *Adriani* XII, 5).

Aunque Els Munts cumpla con los requisitos para albergar al emperador, es crucial recordar que en los alrededores de *Tarraco* existían varias villas suntuarias, y que desconocemos por completo la naturaleza de las grandes *domus* urbanas de la ciudad.

Els Munts sería una de las múltiples propuestas posibles para asignar el lugar de alojamiento de Adriano, pero no hay ni ningún indicio a favor ni ningún elemento que impida pensar en que pudiese alojarse en cualquier otro lugar. A pesar de este carácter especulativo, sus excavadores dedican, en la monografía, cinco páginas a defender este postulado (Remolà 2022: 230-235), e incluso se llega a hablar de la posible existencia de una sala dedicada a conmemorar la estancia del emperador en esta villa (Remolà 2022: 234).

Por lo que respecta al mitreo, se le relaciona con esta supuesta visita, dado que se le supone a Adriano una iniciación mitraica. Las fuentes no dicen nada al respecto, a pesar de que registran su iniciación en los cultos eulisinos (HA, *Hadrianni* 13,1), siendo raro que, a su vez, no se mencionase su supuesta iniciación mitraica. Y, de hecho, no se conoce ninguna vinculación, ni en las fuentes ni en la arqueología, que permita vincular, aunque sea indirectamente, a Adriano con el mitraísmo.

La teoría sugiere que Adriano se familiarizó con el culto mitraico durante las guerras dacias y se basa en la aparente profusión de este culto en la frontera danubiana. Adriano visitó y vivió ciertos periodos de tiempo en numerosas provincias romanas, lo que sin duda lo llevó a familiarizarse con múltiples cultos. Y la prueba de ello es su devoción a todo lo nilótico. Es importante señalar que en la Villa Adriana en Tívoli, su residencia privada, no hay ningún elemento que pueda asociarse remotamente al culto de Mitra. La arquitectura de esta villa presenta una fuerte carga simbólica, donde las referencias al mundo nilótico y helénico son constantes. Si Adriano hubiese tenido el mínimo interés por el culto mitraico, sería extraordinariamente incoherente no encontrar ningún indicio en ella.

Si las fuentes sobre Adriano, que son profusas, no mencionan ninguna relación con el mitraísmo debe ser porque, muy probablemente, no hubo ninguna. En consecuencia, la teoría que propone la relación de Adriano con el mitreo de Els Munts parece ser una concatenación de posibilidades carentes de respaldo concreto, más allá de meras especulaciones.

Discusión y conclusiones

A partir de las excavaciones en Els Munts en 2007, se identificó una construcción que destacaba de manera singular y diferenciada del resto de la villa. La presencia de dos posibles banquetas extensas y la existencia de dos exedras, una circular y otra rectangular en su parte central, llevaron a la formulación de la hipótesis de que se trataba de un mitreo.

Este planteamiento se inscribe en el método científico estándar, el hipotético-deductivo, en el cual, tras la observación (en este caso, la excavación), se formula una hipótesis explicativa. Los autores seleccionan la hipótesis que consideran más plausible, o que mejor se adapta a su marco intelectual, para luego extraer las consecuencias de esta formulación y comprobarla experimentalmente o confrontarla con su contexto. El resultado final, al menos en las disciplinas humanísticas, es la formulación de un paradigma que tiene que ser coherente y consecuente con los datos conocidos.

Sin embargo, la propuesta de la existencia de un mitreo en Els Munts, aunque sugerente, carece de una confrontación exhaustiva con los datos conocidos y no aborda las posibles contradicciones que podrían surgir. De hecho, la hipótesis se basa en un falso silogismo que asocia la forma de *biclinium* con un mitreo. Este enfoque lleva a una justificación circular al utilizar la interpretación de la planta, deducida a partir de la teoría, como uno de los principales argumentos para respaldar

la suposición original. En realidad, se plantea un argumento por aseveración en el que se reinterpreta la realidad en función de la hipótesis planteada.

De ahí que se llegue a mostrar como veraces, llegándose incluso a cuantificar; los hipotéticos muros perimetrales cuando estos o no existen o se hallan en zonas aún por explorar.

Sorprende que sus excavadores, habida cuenta del peso de la hipótesis expuesta, no se hayan planteado, desde el año 2007, la exploración del área por excavar, aunque sea parcialmente, para poder así validar su propuesta,⁸ y también su silencio respecto a la aparente ausencia de estructuras en el sondeo realizado en el ángulo noroccidental del mitreo. La falta de información siempre llama a la prudencia, y esta dicta que siempre es mejor agotar las posibilidades arqueológicas antes de realizar ciertas afirmaciones asertivas.

El análisis arquitectónico plantea elementos inconsistentes con lo conocido sobre el culto mitraico, como la ubicación en una zona intensamente transitada de la villa y su ingreso directo desde uno de los ejes principales, lo que contradice la idea de ocultación de este culto. Además, la presencia de una basa de estatua y un murete en el pasillo dificultarían la libre circulación de los sirvientes durante la celebración del *convivium*.

Igualmente, no deja de sorprender, por inédita, la interpretación del ámbito 5.3 como un área de culto diferenciada del *speleon*, una organización arquitectónica de la cual no conocemos paralelo alguno en ningún mitreo y que no se nos justifica mínimamente. De la misma forma que sorprende la rotundidad con la que se afirma que ahí estaría dispuesta una supuesta tauroctonía, de la que no hay el mínimo indicio de su existencia.

Lo mismo sucede con el único elemento escultórico identificable hallado en la zona del supuesto mitreo (en un relleno generado casi un siglo después de su abandono), la Venus con Eros, que viene siendo considerada una divinidad recurrente y habitual en los mitreos romanos, generándose otro falso silogismo. En realidad, este tipo de imágenes aparece solo en 3 de los 171 mitreos conocidos, obviándose la posibilidad, siendo esta mucho más plausible, de que forme parte del rico grupo escultórico decorativo de la villa señorial. Siguiendo este mismo tipo de razonamiento, bien se podría proponer (cosa que no hacemos), y con mayor justificación, un culto dionisíaco a raíz del hallazgo de una escultura de Baco y otra de un sileno cerca del área de nuestro interés (fig. 21), y más si consideramos que podríamos encontrar

un claro paralelo en el mitreo del *Tiberinum* que, en una primera fase, fue un santuario dionisíaco.

Cierto que, individualmente, ninguno de los datos anteriores, por sí solos, son determinantes para descartar fehacientemente la interpretación mitraica que se ha hecho. Nunca se puede descartar la singularidad, pero no es menos cierto que en el juego de posibilidades coherentes en el que a menudo se mueve el racionamiento arqueológico estos son datos que restan validez a la interpretación mitraica. Nunca se puede olvidar que en arqueología casi siempre se trabaja con información incompleta, fragmentaria y, a menudo, alterada. Esta es la razón principal por la que pocas veces se llegan a plantear axiomas objetivamente irrefutables. La arqueología, como ciencia humanística, siempre plantea axiomas posibilistas que sean coherentes con los datos conocidos. Pero en nuestro caso, lo más significativo es que apenas se elencan indicios a favor de esta tesis, lo que impide contrastar los argumentos a favor con los en contra para intentar llegar a una síntesis.

La misma existencia del supuesto mitreo, que sería el primero localizado en la Tarraconense mediterránea y sus dimensiones, que lo situaría como el más grande del Imperio Romano, rompe con todo el contexto conocido y plantea importantes interrogantes que no se resuelven, más allá de la pura especulación de suponer una improbable devoción mitraica de Adriano durante su más que supuesta estancia en Els Munts.

Es cierto que en nuestra disciplina existe la excepcionalidad, lo que se encuentra no siempre corresponde a lo ya conocido. Pero el hecho de romper la norma implica una cuidadosa y reflexionada justificación, pues lo normal es que lo que se encuentra se ajusta, en mayor o menor medida, a la norma.

El *Sacellum delle tre Navate*, o el *Sabazeo*, ambos en Ostia, presentan una planta canónica de templo mitraico, pero la epigrafía y la decoración indican que no se tratan de mitreos, del mismo modo que los mitreos de las Termas de Caracalla y del *Tiberinum* originalmente se dedicaron a otras divinidades y se convirtieron en mitreos con solo cambiar el aparato iconográfico.

En las *domus* de Octavius Quantio y de Nettuni e Anfitríte, en Pompeya y Herculano, respectivamente, encontramos dos biclinios estivos con una planta que, fuera de contexto y sin el aparato decorativo con el que cuentan, se podrían interpretar fácilmente, y de forma errónea, como mitreos.

Y en la villa de Can Modolell aparecieron varios epígrafes y elementos escultóricos claramente vinculados al culto de Mitra, pero el contexto del resto de los hallazgos y la arquitectura llevan a la conclusión de que no se está ante un mitreo, sino ante un santuario donde se da culto a varias divinidades.

8. Els Munts es un espacio público que depende del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.

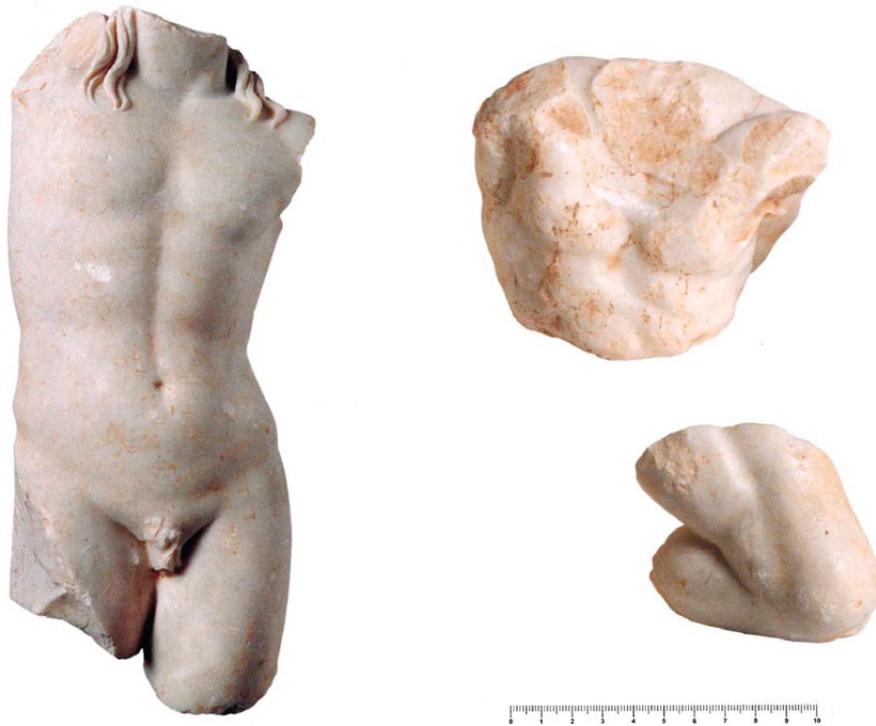


Figura 21. Fragmentos de Baco y Sileno encontrados cerca del mitreo (Remolà 2022: fig. 7.4 y 7.5).

En el llamado mitreo de la calle Espronceda de *Emerita Augusta* (Rodríguez 2022: 178-180), Alvar señala que, aunque los restos arquitectónicos son coherentes con un mitreo, la ausencia de inscripciones o estatuaria hacen “muy difícil garantizar su adscripción” (Alvar 2019: 195-196).

Un caso antagónico sucede en los dos mitreos de Güglinge, donde los restos arquitectónicos recuperados son escasos y fragmentados, pero un rico repertorio iconográfico y epigráfico deja fuera de duda su adscripción (Siemmers-Klenner 2020).

En Els Munts nos encontramos con una planta (real) incompleta y dudosa, en donde varios de los pocos elementos arquitectónicos documentados entran en contradicción con lo que sabemos del culto mitraico. No hay ningún elemento epigráfico ni iconográfico vinculado a Mitra, y se sitúa en un territorio donde todo apunta a que el culto (o *devotio*) a Mitra sería anecdótico o muy minoritario. Pero así y todo, se interpreta como uno de los mitreos más grandes del mundo romano, propuesta que se verbaliza de forma imperativa y sin lugar a dudas.

Con los datos existentes es difícil poder llegar a una conclusión razonable que vaya más allá de la especulación. Como ya afirmaba Giuliani (2012: 24), en arqueología hay que admitir que a menudo hay preguntas sin respuestas, e incluso distintas respuestas posibles a una misma pregunta.

Pero esta incerteza, no saber responder a una pregunta dada, no autoriza a elevar a la categoría de axioma un planteamiento especulativo.

Como asegura Giuliani, “[...] c’è un numero di casi in cui è preferibile e per niente riduttivo sul piano della serietà scientifica ammettere che quel rudere...non si capisce. Sempre meglio che impantanarsi in ipotesi affascinanti: si potrebbe finire con il costruire una scoperta.” (2012: 24)

Así, un análisis racional de los datos actualmente conocidos lleva a la conclusión de que actualmente, y a la espera de futuribles nuevas excavaciones, es prácticamente imposible proponer, justificar y asegurar una propuesta explicativa a este espacio. Y solo se pueden afirmar dos conclusiones difícilmente discutibles:

Con los datos actuales, de ninguna manera puede asegurarse la existencia de un mitreo en Els Munts.

Con los datos actuales, se infiere que es muy poco probable la existencia de un mitreo en Els Munts.

Josep M. Puche Fontanilles

Institut Català d’Arqueologia Clàssica
Orcid: 0000-0002-8674-2966
jpuche@icac.cat

Data de recepció: 20/05/2024
Data d’acceptació: 12/08/2024

Abreviaturas

CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften 1995. Berlin.

CIMRM: *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae*. Vermaseren, M. J. 1960. Ed. Martinus Nijhoff. The Hague.

HA: *Historia Augusta*. Versión de Picon, V., Cascon, A. (1989). Ed. Akal. Madrid.

Nat. Hist.: *Naturalis Historia*. Plinio el Viejo. Versión de Olivar, M. (1925). Clàssics Bernat

Metge 15. Ed. Fundació Bernat Metge. Barcelona.

HEp: *Hispania Epigraphica*. (1995). Universidad Complutense de Madrid.

IRC: *Inscriptions Romaines de Catalogne*. Fabre, G. Mayer, M. y Rodà, I. (1984). Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.

RIT: *Die Römischen Inschriften von Tarraco*. Madrider forschung 1975 Deutsches Archäologisches Institut. Madrid.

Bibliografía

AGUADO, P. (2001). El culto a Mitra en la época de Caracalla. *Gerión*, 19: 559-568.

ANGELUCCI, S., BALDASSARRE, I., BRAGANTINI, I., LAURO, M. G., MANNUCCI, V., MAZZOLENI, A., MORSELLI, C., TAGLIETTI, F. (1990). Sepolture e ritti nella necropoli dell'Isola Sacra. *Bolletino di Archeologia*, 5-6: 50-113.

ALVAR, J. (1993). Cinco lustros de investigación sobre cultos místéricos en la Península Ibérica. *Gerión*, 11: 313-326.

ALVAR, J. (2002). Fantasía y realidad, Cibeles en Carmona, problemas historiográficos de un monumento funerario. *Arys*, 5: 87-98.

ALVAR, J. (2008). *Romanising Oriental Gods. Myth, Salvation and Ethics in the Cults of Cybele, Isis and Mithras*. Brill. Leiden.

ALVAR, J. (2019). *El culto de Mitra en Hispania*. Ed. Dykinson/ Presses Universitaires de France-Comté. Madrid.

ALFÖLDY, G. (2006). Las inscripciones de Tárraco en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*: historia, problemas y perspectivas de una edición epigráfica. *Butlletí Arqueològic*. Reial Societat Arqueològica Tarraconense, 28: 75-95.

BAKKER, J. T. (1994). *Living and working with the gods. Studies of evidence for private religion and its material environment in the city of Ostia (100-500 aD)*. Ed. Brill. Amsterdam.

BARTHET, L., BEKAS, M., CAPUS, P., DARDENAY, A., DAVID, W., WENZEL, C. (eds.) (2021). *The Mystery of*

Mithras. Exploring the heart of a Roman cult. Catálogo de la exposición 20/11/2021 a 17/04/2022. Musée Royal de Mariemont. Mariemont.

BECATTI, G. (1954). *I mitrei*. Scavi di Ostia II. La Libreria dello Stato. Roma.

BECK, R. (1977). Cautes and Cautopates: some astronomical considerations. *Journal of Mithraic Studies*, II, 1: 1-17.

BECK, R. (1978). Sette sfere, sette porte. En: BIANCHI, U. (ed.) *Mysteria Mithrae*. Ed. Brill. Leiden: 515-529.

BECK, R. (1984). Mitraism since Franz Cumont. En: HAASE, W. (ed.) *Teilband Religion (Heidentum: Römische Götterkulte, Orientalische Kulte in der römischen Welt [Forts.]* De Gruyter Ed. Berlin-Boston: 2002-2115.

BECK, R. (1992). The Mithras Cult as Association. *Studies in Religion*, 21.1: 3-13.

BECK, R. (2007). *The Religion of the Mithras Cult in the Roman Empire: Mysteries of the Unconquered Sun*. Oxford University Press. Oxford.

BENDALA, M. (1976a). *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Diputación de Sevilla. Sevilla.

BENDALA, M. (1976b). *La necrópolis de Mérida. Augusta Emerita. Actas del Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida*. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia y Patronato de la Ciudad de Mérida. Mérida: 141-161.

- BENDALA, M. (1981). Las religiones mistericas en Hispania. *La Religión romana en Hispania*. Simposio Instituto Arqueología Rodrigo Caro, 17-19 noviembre 1979. Ministerio de Cultura. Madrid: 283-299.
- BERROCAL, L., BARRERA, J. L., CASO, A. (2014). *Nertobriga Concordia Ivliá, de oppidum céltico a municipium romano: excavaciones sistemáticas 1987-2011*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante.
- BERTARIONE, S. M., AND MAGLI, G. (2015). *Augustus' power from the stars and the foundation of Augusta Praetoria Salassorum*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CACCIOTTI, B. (2008). Cults orientales in Spagna: alcune osservazioni iconografiche. En: NOGUERA, J. M. (ed.). *Escultura Romana en Hispania V Tabularium*. Ed. Murcia: 163-186.
- CAMARIERI, P., E MANCONI, D. (2013). La centurazione della colonia latina di Spoletium tra via Flaminia e via della Spina. Pianificazione territoriale e forme insediative in eta romana. *Spina e il suo territorio. Storia ambiente e tradizione popolari*: 41-58.
- CAMPOS, I. (2017). Architettura e religione. Il mitrhaeum come rappresentazione simbolica della grotta. En: MAIURI, A. (ed.) *Antrum. Riti e simbologie delle grotte nel Mediterraneo antico. Quaderni di Studi e Materiali di Storia delle Religione*, 16. Roma: 232-243.
- CAMPOS, I. (2018). Panorámica historiográfica de los estudios sobre el Mitra védico, avéstico y romano. *Revista de Historiografía*, 29: 297-311.
- CAMPOS, I. (2020). Reutilización y aprovechamiento de edificios públicos en el culto mitraico. En: MATEOS, P., Y MORÁN, C. J. (eds.). *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*. Instituto Arqueológico de Mérida. Mérida: 475-482.
- CAMPOS, I. (2023). Initiatur in spelaeo: A Review of Ancient Terminology for Mithraic Cultic Spaces. *Philologia Classica*, 18(2): 246-259. <https://doi.org/10.21638/spbu20.2023.208>.
- DESCARTES, R. (1637). *Discours de la méthode*. Ed. Jan Mairé de Leyde. Paris.
- DE LA IGLESIA, M. A. (2014). Arquitectura clásica y lenguaje. *Pyrenae*, 45: 7-27.
- DE VOS, A. M. (1982). *Pompei, Ercolano e Stabia*. Ed. Laterza. Roma.
- DI MANZANO, P. (2014). La pintura parietale del Mitreo. En: CAIOLA, F. E., E DI MANZANO, P. *Il casino de Rossi allà Lungara. Storia, ritrovamenti archeologici e restauri del Collegio Tiberino al Gianicolo*. C.U.I.R. Roma: 103-107.
- FABRE, G., MAYER, M., RODÀ, I. (1984). *Inscriptions romaines de Catalogne I*. Barcino. Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GERVERS, M. (1979). The iconography of the cave in Christian and Mithraic tradition. En: BIANCHI, U. (ed.). *Mysteria Mithrae. Proceedings of the International Seminar on the Religio-Historical Character of Roman Mithraism, with Particular Reference to Roman and Ostian Sources*. Rome and Ostia 28-31 March 1978, Brill. Ed. Leyden: 579-599.
- GEE, R. (2008). From Corpse to Ancestor: The Role of Tombside Dining in the Transformation of the Body in Ancient Rome. En: FAHLANDER, F., AND OESTIGAARD, T. (ed.). *The materiality of death: Bodies, burials, beliefs*. Archaeopress-Oxford. Oxford: 58-68.
- GIDOVALDI, M. P., E PESANDO, F. (2006). *Pompei, Oplontis, Ercolano, Stabiae*. Ed. Laterza. Roma.
- GIULIANI, C. F. (2012). Archeologia oggi: la fantasia al potere. *Quaderni di Archeologia e di Cultura Classica*, 2.
- GRIFFITH, A. B. (2010). Amicitia in the Cult of Mithras: the setting and social functions of the Mithraic Cult Meal. En: KRÖTZL, CHR., AND MUSTAKALLIO, K. (ed.). *De Amicitia. Friendship and social networks in Antiquity and Middle Ages*. Acta Instituti Romani Finlandiae, 36, Edizioni Quasar. Roma: 63-76.
- HENSEN, A. (2021). The archaeology of the sanctuaries of Mithras. En: BARTHET, L., BEKAS, M., CAPUS, P., DARDENAY, A., DAVID, W., WENZEL, C. (eds.). *Exploring the heart of a the mystery of Mithras. Roman cult. Musée de Mariemont*. Ed. Musée de Mariemont. Mariemont: 215-227.
- JIMÉNEZ, A., Y CARRASCO, I. (2015). Arqueoastronomía y mitraísmo. El mitreo de la Tumba del Elefante de la necrópolis romana de Carmona (Sevilla, España). En: GIROTTO, V., E ROSADA, G. (ed.). *Il celo in terra ovvero della giusta distanza. XIV Convegno della società italiana di Arqueoastronomia*. Padova University Press. Padova: 63-76.

- JUAN, M. T. (2016). *Testimonios y documentos del culto de mitra en el imperio romano*. Tesis doctoral. Universitat d'Alacant. Director, J. M. Abascal.
- KANT, E. (1781). *Kritik der reinen Vernunft*. Riga.
- KLÖCKNER, A. (2010). Die 'Casa del Mitra' bei Igarbrum und ihre Skulpturenausstattung. En: VAQUERIZO, R. (ed.). *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función. Monografías de Arqueología Cordobesa 18*. Universidad de Córdoba. Córdoba: 255-267.
- KOPPEL, E. M., Y RODÀ, I. (2008). La escultura de las villae de la zona del noreste hispánico: los ejemplos de Tarragona y Tossa. En: FERNÁNDEZ, C., GARCÍA, V., GIL, G. (eds.). *Las "villae" tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. Trea-Ayuntamiento de Gijón. Gijón: 99-132.
- KOPPEL, E. M. (2022). Estatuaria. En: REMOLÀ, J. A. (ed.). *Vil·la romana dels Munts (Tarraco)*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona: 475-491.
- LUGINBÜHL, T., MONNIER J., MÜHLEMANN, Y. (2004). Le Mithraeum de la villa d'Orbe-Bosceaz (Suisse). du mobilier aux rites. En: MARTINS, M. (ed.). *Roman Mithraism: the evidence of the small find*. Assen: Instituut voor het Archeologisch Patrimonium. Bruxelles: 109-133.
- LISSI, E. (1978). La relevanza storico-religiosa del materiale mitraico de S. Stefano Rotondo. En: BIANCHI, U. (ed.). *Mysteria Mithrae*. Leiden: 205-218.
- MAGLI, G. (2006). Polygonal walls and the astronomical alignments of the Acropolis of Alatri, Italy: a preliminary investigation. *Architecture and Mathematics*, 8: 5-16.
- MARCOS, D. (2012). *El culto a Mitra en Hispania: un estado de la cuestión*. Trabajo final de máster. Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras. Director, F. Marco.
- MCCARTY, M., AND EGRI, M. (ed.) (2020). The archaeology of Mithraism. *Babesch Supplements*, 39. Peeters Publishers. Leuven.
- MELEGA, A. (2018). *Edifici di culto non cristiano a Ostia tra IV e V secolo d.c. Il caso dei mitrei*. Tesis doctoral. Sapienza Università di Roma. Director, Max Victor David.
- MÉLIDA, J. R. (1914). Cultos emeritenses de Serapis y de Mithras. *BRAH*, tomo 64: 439-456.
- MORENO, M. (2011). La villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones. *Antiquitas*, 23: 177-187.
- NICHOLSON, O. (1995). The end of Mithraism. *Antiquity*, 69: 358-362.
- NORBERG, A. (2016). *In the cave of Mysteries: Analyzing ritual space within the roman cult of Mithras through the examples of Sta. Prisca, Walbrook and Carrawburg*. Stockholms Universitet. Stockolms.
- ONORATI, U. (2014). *Il Mitreo di Marino*. Città di Marino. Marino.
- PEREIRA, G. (1991). *Corpus de inscripciones romanas de Galicia, I*. Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela.
- PÉREZ-SÁNCHEZ, M. (2015). *La gran pirámide, clave secreta del pasado*. Ed. Antiguo Egipto XXI. Barcelona.
- PLA, C., Y REVILLA, V. (2002). El santuario romano de Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona). Nuevas aportaciones para su interpretación. *Empúries*, 53: 211-239.
- REMOLÀ, J. A., I TARRATS, F. (2009). La vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès). *Forum*, 13: 95-119.
- REMOLÀ, J. A. (ed.) (2022). *Vil·la romana dels Munts (Tarraco)*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona.
- REMOLÀ, J. A., SÁNCHEZ, J., TARRATS, F. (2022). Una hipòtesi sugeridora. En: REMOLÀ, J. A. (ed.). *Vil·la romana dels Munts (Tarraco)*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona: 230-242.
- RODRÍGUEZ, A. M. (2006-2007). Fragmentos relivarios del santuario de los dioses orientales de Augusta Emerita. *Anas*, 19-20: 267-278.
- RODRÍGUEZ, A. (2022). Testimonios epigráficos y materiales del culto a Mitra en la colonia Augusta Emerita. *Antesteria*, 11: 175-194.
- ROMERO, C. (2015). Iconografía mitraica en Hispania: reinterpretación del catálogo material y nuevos hallazgos. *Anas*, 27/28: 173-194.
- ROMERO, C. (2016). *La iconografía mitraica en Hispania*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Directora, M.I. Rodríguez López.

- RUBIO, R. (1995). La iniciación mitraica y la supuesta subversión del orden social. En: ALVAR, J., BLÁÑQUEZ, C., WAGNER, C. G. (eds.). *Ritual y conciencia cívica*. Homenaje F. Gascó, Madrid. Ediciones Clásicas. Madrid: 215-225.
- RUBIO, R. (2005). Mitreos en Domus y villae. *Arys*, 6: 129-138.
- RUIZ, J. C. (2022). Escultura decorativa y estatuas fragmentadas. En: REMOLÀ, J. A. (ed.) (2022). *Vil·la romana dels Munts (Tarraco)*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona: 491-510.
- RUIZ, J. C. (2023). Las esculturas romanas de Tarragona: estado actual del conocimiento y perspectivas de investigación. En: MINGUIJÓN, A. M., VILACOBIA RAMOS, K. M., SAIZ LÓPEZ, J. N. (eds.). *Conceptos, métodos y fuentes para el estudio de la antigüedad. Líneas de investigación actuales*. Ed. Dickinson. Madrid: 1281-1299.
- SIEMERS-KLENNER, I. (2020). Architektur der Mithräen. En: SIEMERS-KLENNER, I. (ed.). *Archäologie des Mithraskultes. Architektur und Kulturpraxis am Beispiel der Tempel von Güglingen, Kreis Heilbronn*. Forschungen und Berichte zur Archäologie in Baden-Württemberg 16. Ed. Propyläeum. Heidelberg: 24-141.
- SINNER, A., AND REVILLA, V. (2017). Rural religion, religious places and local identities in Hispania: the sanctuary at Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona). *Journal of Roman Archaeology*, 30: 267-282.
- SPINAZZOLA, V. (1953). *Pompei alla luce degli Scavi nuovi di Via dell'Abbondanza (anni 1910-1923)*, vol. I. Libreria dello Stato. Roma.
- STARK, K. B. (1869). Die Mithrassteine von Dornmagen. *Jahrbücher des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande*, 46: 1-25.
- SZABÓ, C. (2014). Notes on the Mithraic small finds from Sarmizegetusa. *Studia Archaeologica*. Cluj Napoca: 115-135.
- TARRATS, F., I REMOLÀ, J. A. (2006). La vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès) i Tarraco. *Tri·buna d'Arqueologia*, 23: 213-227.
- TARRATS, F., I REMOLÀ, J. A. (2007). La vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès). En: REMOLÀ, J. A. (ed.). *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona*. ICAC. Tarragona: 95-118.
- TOLIC, I. (2020). Σπήλαιον καλῶσι τὸν τόπον: Justin the Philosopher and the Mithraic Cave. *Philologia Classica* 15(1): 162-166.
- TURCAN, R. (1993). *Mithra et le Mithriacisme*. Paris.
- TURCAN, R. (2001). *Los cultos orientales en el mundo romano*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- ULBERT, C. (2004). Da Mithraeum von Bornheim-Sechtem bei Bonn: Baubefunde und Fundumstände. En: MARTINS, M. (ed.). *Roman Mithraism: the evidence of the small find*. Asse: Instituut voor het Archeologisch Patrimonium. Bruxelles: 81-88.
- VERMASEREN, M. J. (1956). *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis mithriacae I*. La Haya.
- VERMASEREN, M. J. (1960). *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis mithriacae II*. La Haya.
- VERMASEREN, M. J. (1982). *Mithraica III: El Mitreo at Marino*. EPRO 16.3. Leiden.
- WIKIPEDIA (2024). Mitraismo. En: Wikipedia, la enciclopèdia llibre [en línea]. [Consulta el 28/10/2024]. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Mitra%C3%ADsmo>.
- WULFMEIER, J. CH. (2004). Ton, Steine, Scherbens-kulturen und Reliefkeramiken aus dem Mitreo von Bornheim. En: MARTINS, M. (ed.). *Roman Mithraism: the evidence of the small find*. Asse: Instituut voor het Archeologisch Patrimonium. Bruxelles: 89-94.
- VOLKEN, M. (2003). *The development of the cult of Mithras in the western Roman empire. Socio-archaeological perspective*. Ed. Brill. Lausanne.
- WALSH, D. (2018). *The cult of Mithras in Late Antiquity. Development, decline and demise ca. A.D. 270-430*. Ed Brill (series Late Antique Archaeology), vol. 2. Lausanne.